

**UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PEDAGOGÍA EN EDUCACIÓN MUSICAL**



**SOCIALIZACIÓN, AUTOCONOCIMIENTO E IDENTIDAD:
LA MUSICA COMO CANAL HACIA EL DESACORAZAMIENTO**

**SEMINARIO PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESOR(A) EN EDUCACIÓN
MUSICAL**

PROF. GUÍA: JUAN CIFUENTES FREIRE

TESISTAS: NICOLÁS CEA CASAS

NESMY NAVARRO ESPINOZA

CONCEPCIÓN, MARZO 2016

“Nuestra sociedad está perdida si permite que continúen las acciones inauditas de las jóvenes generaciones”

Inscripción de una tabla encontrada en Ur, Caldea, hace más de 4000 años

“Yo prefiero el caos, a esta realidad tan charcha”

MAURICIO REDOLÉS

“Química”, canción emblemática secundaria de los años 90’

“Las formas orgánicas son al mismo tiempo, caóticas y perfectas; caóticas porque no hay un orden predeterminado ni un patrón de conducta: no se fabrican con moldes fijos ni maquetas; y son perfectas porque realizan perfectamente los procesos vitales que sustentan”

CASILDA RODRIGÁÑEZ

El asalto al Hades

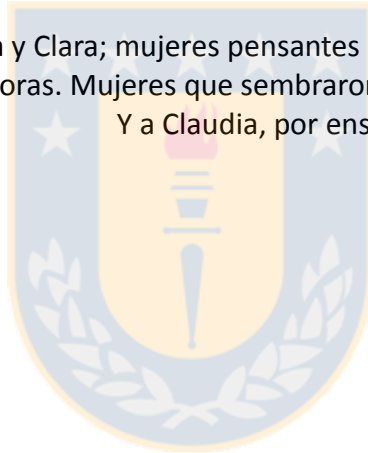


Agradecimientos

Al Pato, el Willy y la Mirthita, por las herramientas, experiencias y la música
Nicolás Cea Casas

A Judith, Silvia, Albertina y Clara; mujeres pensantes de manos creativas, amorosas y luchadoras. Mujeres que sembraron la semilla de lo que ahora soy.
Y a Claudia, por enseñarme el significado del amor.

Nesmy Navarro Espinoza



Resumen

La presente investigación busca indagar en los elementos que componen la relación entre la adolescencia, el acorazamiento y la música. Para esto describimos el desarrollo histórico que dio origen a lo que algunos autores, desde la psicología y la crítica al patriarcado, han descrito como acorazamiento, el cual se presenta como un proceso de somatización de las dolencias sociales, junto con el progresivo desconocimiento de nuestro propio cuerpo.

Por otro lado, analizamos el nacimiento y proceso del fenómeno de la adolescencia, desglosando algunas de las interpretaciones más importantes que se han instalado en la lectura y análisis de la juventud, y planteando que este fenómeno no obedece a condiciones naturales ni universales, sino más bien son consecuencia del establecimiento de las formas de acumulación capitalista y las condiciones culturales que desde allí fueron surgiendo, lo cual dio vida a la urbe moderna, territorio en donde se irá gestando la nueva subcultura juvenil. Caracterizamos también los imaginarios que la componen y seguimos su curso histórico hasta el Chile contemporáneo, relacionando sus dimensiones globales y las particularidades de este lado del mundo.

En base a esto, nos servimos de la música para plantear situaciones de encuentro que propicien la socialización, el autoconocimiento y la construcción y problematización de identidades. Para esto generamos una propuesta didáctico-musical que tiene sus bases en las primicias de la musicoterapia, comprendiendo la interacción integral que tiene esta con las distintas dimensiones de nuestro ser, lo cual nos permite trabajar las dolencias y contradicciones que se manifiestan en la adolescencia, comprendiendo el aspecto individual y colectivo de estas problemáticas.

Palabras claves: Acorazamiento, Adolescencia, Musicoterapia, Imaginarios, Juegos musicales, Terapia, Corporalidad.



ÍNDICE

CAPITULO 1: PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	9
1.1 Introducción	10
1.2 Idea de investigación	12
1.3 Problema de investigación	12
1.4 Objetivos	13
1.4.1 Objetivos generales:	13
1.4.2 Objetivos específicos:	14
1.4.3 Objetivos transversales	14
1.5 Hipótesis	14
1.6 Justificación	14
1.7 Preguntas de investigación	16
1.8 Metodología de investigación	16
CAPITULO 2: MARCO TEÓRICO	17
2.1 Formación del carácter: una perspectiva psicoanalítica	18
2.1.1 Neurosis del carácter o coraza caracterológica.	21
2.1.3 Proceso de acorazamiento: patriarcado, modernidad y progreso.	27
2.1.4 Desacorazamiento: el largo y desconocido camino hacia el autoconocimiento.	30
2.2 La adolescencia como fenómeno del mundo moderno	32
2.2.1 Imaginarios juveniles	36
2.2.2 Psicomatización de la adolescencia	38
2.3 La musicoterapia como situación de encuentro	42
2.3.1 ¿En qué puede aportar la musicoterapia al desacorazamiento?	44
2.3.2 De lo biológico y lo cultural en la música	46

2.3.3 Elementos técnicos de la musicoterapia	47
2.3.3 Imaginarios sonoros juveniles	49
CAPITULO 3: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACION	52
3.1 Modelo de Investigación.....	53
3.2 Población.....	53
3.3 Muestra.....	54
3.4 Elaboración de la propuesta.....	54
3.4.1 Taller de música en jardín infantil “Los Sobrinitos”, Agüita de la Perdiz... 54	
3.4.2 Dinámicas con un curso durante la práctica profesional..... 55	
3.4.3 Taller de experimentación musical en la Toma Nueva Esperanza. 56	
3.4.4 Práctica profesional Liceo de Niñas Concepción. 57	
3.5 Propuesta didáctico-musical. Estructura sugerida.....	59
CAPITULO 4: PROPUESTA DIDÁCTICO-MUSICAL PARA EL DESACORAZAMIENTO.....	61
4.1 Presentación.....	62
4.2 Categorización de las dinámicas musicales	62
4.2.1 Dinámicas de socialización	65
4.2.2 Dinámicas de autoconocimiento.....	66
4.2.3 Dinámicas de identidad	68
4.3 Consideraciones previas.....	70
4.4 Actividades	72
4.4.1 JI-JU-JA.....	72
4.4.2 MI MÚSICA, NUESTRAS MÚSICAS	72
4.4.3 LA SITUACIÓN DE RIESGO	74
4.4.4 DEJARSE LLEVAR	75
4.4.5 LA MÁQUINA MUSICAL	76
4.4.6 LA ANTI-CARRERA DEL PULSO	77

4.4.7	ENCUENTRO MUSICAL	78
4.4.8	ACTUAR LO QUE IMAGINO	79
4.4.9	LA HISTORIA MUSICAL	80
4.4.10	DIRECTORES DE LA ORQUESTA EMOCIONAL	81
4.4.11	LA CANCIÓN DE MIS ABUELOS	82
4.4.12	DETENERSE Y RESPIRAR	83
4.5	Evaluación de las actividades	84
4.6	Sugerencia para el análisis de resultados	85
CAPITULO 5: CONSIDERACIONES FINALES		86
REFERENCIAS		90
ANEXOS		91



CAPITULO 1: PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN



1.1 Introducción

En la actualidad la disociación mente-cuerpo se configura como una patología colectiva que ataca de forma alarmante en los centros urbanos. Aquí la configuración del espacio se ha construido buscando favorecer la circulación de mercancías en desmedro de la vida saludable y en comunidad. Así el transporte, la vivienda, la circulación por las calles, la calidad del aire o el agua, como también los y las individuales y las múltiples relaciones que van tejiendo sobre estas condiciones, se han visto claramente arrojados a la vorágine del progreso. Nuestra relación con el cuerpo se ve mediada por los axiomas predominantes, los cuales son ideas preconcebidas que constituirán la base del pensamiento. Estos son naturalizados sin reflexión alguna por la carencia de autoconocimiento que poseemos. La parcialización de nuestro organismo y la disociación mente-cuerpo es fomentada por la reproducción de un sujeto cartesiano *que piensa y luego existe* y que posee un hombre invisible dentro de sí que da órdenes a la máquina cuerpo desde un cerebro en abstracto. Esta visión, arraigada desde el triunfo del positivismo, con su apología a lo racional y su exacerbación del individuo aislado -donde la gente con grandes capacidades técnicas y/o intelectuales son *genios* con una superioridad genética superior o un don divino y no personas que simple y llanamente han tenido buenas influencias de sus entornos y relaciones- ayuda a profundizar esta disociación, reafirmando estas falsas dicotomías (individuo vs colectivo, mente vs cuerpo).

La adolescencia es la etapa en que se manifiestan progresiva y mayoritariamente los distintos cambios físicos y psicológicos que experimenta el ser humano en la transición de la infancia a la adultez. Es en este período donde se busca la reafirmación de la personalidad y el sentido de pertenencia, a la vez que se presenta lo que sería para el mundo adulto un momento de incertidumbre frente a las aparentes carencias, donde se le atribuyen las contradicciones de las y los jóvenes a su falta de madurez o perspectiva. Muchas son las políticas que en distintos ámbitos de la sociedad se implementan para atender la problemática que

aqueja a este grupo humano. Desde el Estado se implementan leyes para proteger sus derechos, invirtiendo en los proyectos educacionales, sus planes y programas; sin embargo, consideramos que son elaborados desde la perspectiva de crear sujetos productivos y sanamente adaptados a la realidad imperante. Por otro lado, la familia busca con sus métodos propios -nuevos o aprendidos desde varias generaciones- contener estos cambios, mientras que los medios de comunicación les entregan cánones identitarios a su alcance y modelos a seguir, que no son más que estereotipos que se basan en la mercantilización de las distintas manifestaciones generacionales, promoviendo así el culto a la mercancía y la absorción de identidades en masa.

Así también vivimos en una sociedad que antepone la productividad a la vida sana y en comunidad, donde las personas se relacionan bajo los imaginarios sociales que han instaurado un grupo de especialistas, cimentando la construcción del deseo sobre valores patriarcales y burgueses, como la competencia, el ascenso social, el individualismo aislante, etc. Esto se manifiesta aún más en los centros urbanos –lugar en el cual, históricamente, nace y se desarrolla la adolescencia– donde el diseño estructural material/físico está creado para priorizar el óptimo flujo de mercancías y reforzar los imaginarios que la sociedad del consumo trae consigo. Lo anterior no es simplemente una lamentable anécdota dentro de nuestras vidas, ya que el funcionamiento de nuestro espacio opera de manera estructural dentro de la construcción de nuestras subjetividades, trazando el mapa del ambiente en donde se desarrollarán -o se limitarán- nuestras particularidades.

Es así como el entretendido de los elementos mencionados, que conflictúan y están en contradicción evidente con nuestro desarrollo integral, van creando progresivamente desde nuestra infancia corazas del carácter, desarrollándose éstas de manera significativa en la adolescencia -pues es donde los elementos del mundo adulto se presentan como un porvenir inevitable- y donde finalmente es el adulto ya completamente acorazado quien toma las decisiones e interviene en todos los procesos de socialización y las distintas capas de la actividad humana que produce

y reproduce el mundo.

Es en este contexto donde nos surge la siguiente interrogante: ¿puede la música aportar al proceso de desamoramiento en adolescentes? Nace por nuestra parte el interés de profundizar en cómo la música y las dinámicas grupales pueden servir de conductores, orientadores y canalizadores para enfrentar este fenómeno, sus distintas expresiones y problemáticas personales, las cuales se cristalizan en la vida social como tabúes, dificultando la posibilidad de plantearlos abiertamente y de asumirlos como limitantes del desarrollo integral.

Nuestra investigación apuesta a ser un aporte más, desde la música, al necesario redescubrimiento de nuestras capacidades humanas y al urgente proceso de desamoramiento que necesitamos vivir como sociedad.

1.2 Idea de investigación

La música, por su carácter integrador y sanador, tiene una fuerte influencia en el desarrollo psíquico y social de los seres humanos. Creemos que la sistematización de actividades grupales basada en el encuentro con la música puede ser un aporte a la hora de abordar el proceso de desamoramiento en adolescentes.

1.3 Problema de investigación

La adolescencia se posiciona como uno de los conflictos más presentes dentro del desarrollo personal de cada individuo. La instauración de imaginarios a través de los distintos dispositivos de reproducción social –sean la familia, la religión, la escuela, el estado, etc- definen lo que es normal y aceptado por la sociedad. Los medios de comunicación entregan estereotipos al alcance de todas las clases sociales y el mercado abastece de todo lo necesario para que estos se sustenten. El masivo acceso a la tecnología potencia la inmediatez de la

comunicación, sin embargo, aleja aún más del contacto real con nosotros mismos y nuestro entorno. Frente a la vertiginosa velocidad de los nuevos tiempos, la adolescencia es el período donde se desencadenan contradicciones que trascienden a su propio rango etario, las cuales se les atribuyen exclusivamente a ellos desde la mirada adultocentrista, tan confiada de su aparente madurez.

En este contexto, bien conocidos son los efectos de la música en el ser humano, cómo opera a nivel social y las implicancias emocionales que conlleva, haciendo de ésta muchas veces un elemento conductista que refuerza los imaginarios que se busca instalar en la adolescencia, siempre con la finalidad de reproducir roles y generar acumulación de capital.

Sin embargo, luego de nuestras experiencias en diversas instancias pedagógicas y musicales, hemos visto como la música posee características que le permiten establecerse como un importante vehículo a la hora de plantear nuevas formas de socialización, generando así situaciones de encuentro, reflexión y sanación, encontrándose con lo que, consideramos, es su verdadera potencialidad.

Surge entonces la necesidad de sistematizar actividades grupales entre adolescentes que se valgan de la música como elemento integrador, que propicie ambientes adecuados y facilite el proceso de desacorazamiento. Creemos pertinente problematizar en tres ejes que consideramos centrales: la socialización, el autoconocimiento y la identidad, entendiéndolas como factores fundamentales en la formación del carácter.

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivos generales:

- Caracterizar el imaginario adolescente y el proceso de acorazamiento
- Crear propuesta didáctico-musical que considere estrategias lúdicas que propicien la socialización, el autoconocimiento y la identidad.

1.4.2 Objetivos específicos:

- Indagar bibliográficamente sobre las diversas dolencias que aquejan al ser humano moderno, desde el ámbito psicológico y social, hasta sus raíces históricas y sistémicas.
- Caracterizar el imaginario adolescente, su génesis como fenómeno del mundo moderno y su transformación hasta la actualidad.
- Evidenciar el proceso histórico de la adolescencia en el Chile de hoy.
- Fundamentar el impacto que genera la música en los grupos humanos, su capacidad facilitadora para el desarrollo de la socialización, el autoconocimiento y la identidad.
- Crear y adaptar una propuesta didáctico-musical para abordar las problemáticas que aquejan en la etapa adolescente.

1.4.3 Objetivos transversales

- Sugerir dinámicas de libre uso para profesores de música u otra especialidad, tanto para el aula como para talleres extraescolares, siendo su aplicación extrapolable a cualquier grupo humano.
- Aportar al estudio de nuestras problemáticas como sociedad, desde un enfoque integral y crítico.

1.5 Hipótesis

La música, por su capacidad terapéutica e integradora, puede brindar variadas herramientas para trabajar los conflictos derivados del acorazamiento en la adolescencia.

1.6 Justificación

Las experiencias vividas en nuestros primeros años de vida, particularmente

en la adolescencia, explican la forma en la que nos enfrentamos al mundo, cómo afrontamos la adversidad y damos cara a la frustración. Por lo tanto, el proceso de desacorazamiento en esta etapa a través del juego musical y la experiencia grupal puede ser de gran ayuda para el autodescubrimiento, donde la liberación de la creatividad es un pilar fundamental de la vida, a la vez que el conocimiento del propio cuerpo y sus posibilidades. Conocemos el poder de la música pues la vivenciamos no como una simple especialidad técnica, una forma de evasión colorida o un rol dentro del mundo de roles a los cuales podemos optar, sino más bien; como una actividad humana que posibilita caminos, abre perspectivas y produce en los seres humanos sensaciones de contemplación, agudizando la sensibilidad y el encuentro con las emociones.

Consideramos de suma urgencia atender los distintos síntomas de la enfermedad patriarcal y autoritaria que se manifiestan desde nuestros cuerpos, comprendiéndolos en su dimensión global como un reflejo hecho de dolencias emocionales colectivas, producto del ordenamiento social moderno. Es en este sentido donde consideramos de gran importancia la potencia canalizadora que posee la música, la cual puede servir de puente para conectar con una percepción más integral y acabada de nuestro organismo y de la relación que este tiene con el mundo que nos rodea. De igual manera nos interesa profundizar este enfoque de la musicoterapia como una apuesta crítica, dejando en claro que concebimos como algo nocivo y contraproducente para la construcción de sujetos sanos y libres -lo cual identificamos como el objetivo fundamental que debería tener la pedagogía si quiere realmente asumir el rol de educar para aportar a la humanidad-, la producción de propuestas teórico-prácticas que sirvan para hacer más llevadera la realidad moderna, como también la utilización de la música como una evasión colorida de las contradicciones personales y sociales. Para que un enfoque sea realmente crítico no puede posicionarse desde el simple tratamiento de los síntomas, quedándose en la enumeración de los malestares y la denuncia de las problemáticas particulares, pues una mirada integral de nuestra realidad nos hace rápidamente evidenciar que las dolencias individuales y cotidianas son producto de

problemas globales y estructurales.

1.7 Preguntas de investigación

- ¿Cuáles son las formas en las que se va manifestando el acorazamiento en los adolescentes?
- ¿Qué inquietudes y conflictos son los más complejos de abordar en la adolescencia?
- ¿Cuáles son los elementos que van bosquejando los imaginarios juveniles?
- ¿Es la música una herramienta adecuada para abordar los temas que aquejan a la psiquis humana?
- ¿Pueden las experiencias traumáticas y las sensaciones que producen malestar ser trabajadas de manera colectiva?

1.8 Metodología de investigación

La siguiente investigación se basa en una metodología cualitativa descriptiva. Considera diversas fuentes bibliográficas para caracterizar y fundamentar los fenómenos relacionados con el acorazamiento y la adolescencia, entrega una propuesta didáctico-musical y posteriores sugerencias para el análisis de resultados.

CAPITULO 2: MARCO TEÓRICO



2.1 Formación del carácter: una perspectiva psicoanalítica.

Antes de adentrarse a las teorías del carácter desde el psicoanálisis, se considera necesario dar a conocer de manera breve en que consiste esta disciplina, su definición, su génesis y la transformación que ha experimentado a través del tiempo.

El psicoanálisis es una disciplina científica fundada por Sigmund Freud (1856-1939), enfocada principalmente al funcionamiento normal y patológico la psique humana, en donde se distinguen tres niveles:

- a. *Un método de investigación que consiste esencialmente en evidenciar la significación inconsciente de las palabras, actos, producciones imaginarias (sueños, fantasías, delirios) de un individuo. Este método se basa principalmente en las asociaciones libres del sujeto. (...)*
- b. *Un método psicoterapéutico basado en esta investigación. (...) en este sentido se utiliza la palabra como sinónimo de cura psicoanalítica.*
- c. *Un conjunto de teorías psicológicas y psicopatológicas en las que se sistematizan los datos aportados por el método psicoanalítico de investigación y de tratamiento. (Laplanche, 2011)*

Es decir, el psicoanálisis en función de definición del término es un método de investigación, tratamiento y compendio de información donde se reúnen los dos puntos anteriores.

En palabras de Anna Freud, en su libro *El yo y los mecanismos de defensa (1980)*, en los comienzos del psicoanálisis los tratamientos se enfocaban más bien en el inconsciente –ello- de el/la paciente adulto, cuyo consiente -yo- se encontraba “perturbado”; se recurría al análisis de sueños o de los “actos fallidos” buscando en

ese lugar la respuesta a las patologías del Yo actual, restándole importancia a las demás instancias psíquicas. Con los estudios de S. Freud se logra entregar una nueva orientación al tratamiento psicoanalítico, fundamentándose la importancia del estudio de las tres instancias psíquicas, concluyéndose que *la tarea psicoanalítica consiste en adquirir el mayor conocimiento posible de las tres instancias supuestas como constitutivas de la personalidad psíquica (ello, yo y superyó), así como sus relaciones entre sí y con el mundo externo.* (Freud, 1980)

El psicoanálisis entonces comenzó a buscar respuestas a las patologías en los tres estadios de la psique humana, resultando el estudio de las primeras etapas de la vida fundamental, para entender el proceso actual de dolencia. Si bien es cierto la comunidad psicoanalítica volcó sus esfuerzos en el análisis de estas primeras etapas, se ocuparon solamente del tratamiento de adultos, forjándose un conocimiento no acabado de la infancia propiamente tal. Pasado el tiempo se comienza a considerar de suma importancia el análisis en casos infantiles, surgiendo por ejemplo la educación de los padres para la prevención de futuras frustraciones en la etapa adulta.

Las terapias psicoanalíticas se caracterizan por la identificación de las patologías del subconciente a través del acto del habla, donde el/la paciente, por diferentes métodos, enuncia lo que le sucede. En definitiva, busca los orígenes de estas patologías y las focaliza directamente en el aparato psíquico, desligando en cierta medida las implicancias y somatizaciones corpóreas de dichas dolencias. Willheim Reich, psicoterapeuta discípulo de S. Freud, advierte de aquello, siendo en su época uno de los grandes críticos del psicoanálisis, entregando una visión diferente de cómo se presentan no sólo en la psiquis los diversos trastornos, sino también en la integralidad del cuerpo. Nace de esta manera una nueva forma de terapia, que trabaja directamente con el cuerpo facilitando el contacto con las tensiones y bloqueos musculares, todos somatizaciones del inconsciente reprimido.

Además de lo anterior, Reich hace una fuerte crítica a la técnica psicoanalista

de la época, la cual entregaba respuestas comunes en casos diferentes, sin considerar lo especial de cada paciente, apresurando la interpretación del material encontrado en subconciente y entregándolo al plano de la consciencia. En palabras del mismo Reich:

*“Mis esfuerzos por desarrollar una teoría de la técnica y la terapia se orientan precisamente hacia el objetivo de adquirir criterios para la **aplicación consecuente** del material al manejo técnico del caso, criterios que nos permitan saber con exactitud, en el caso de cada interpretación, por qué y para qué se plantea, en lugar de emitir interpretaciones al azar. Si uno interpreta el material en el orden en que aparece –independientemente de que el paciente lo esté engañando, de que oculte una actitud de odio, (...) etc.-, en épocas posteriores resultan inevitables situaciones desesperadas. Procediendo en esta forma, trabajamos con arreglo a un esquema que se impone a todos los casos, sin consideración alguna de la constelación **individual** del caso, la cual hace necesario individualizar las interpretaciones en cuanto al tiempo y a la profundidad”* (Reich, 1945)

En la actualidad, gracias a sus diversos estudios desde la filosofía, la política, la biología y el psicoanálisis, Reich sigue siendo una figura de inspiración para muchos especialistas, apareciendo nuevos diseños y metodologías terapéuticas engrosando el material académico sobre estas. Una de estas corrientes es la llamada psicoterapia postreichiana, que profundiza en el análisis de las corazas caracterológicas y su tratamiento a través del cuerpo. Xavier Serrano (1975), psicoterapeuta postreichiano postula en una entrevista el fuerte carácter social de dichas terapias y cuál es la percepción que posee del cuerpo al trabajar desde ahí:

“Como decía Freud, el "cuerpo es el yo", por tanto la división cuerpo mente es cartesiana y fantasiosa. Reich añadiría: "el carácter es la coraza del yo". Somos, por tanto, una unidad psicosomática "perturbada" o "alterada" por ecosistemas sociales, donde lo somático (lo neuromuscular, lo

neurohormonal, lo neurovegetativo, etc.) son subsistemas de la Estructura humana, como lo es el sistema psíquico. Si bien tienen funciones diferentes. Es por ello que a la hora de cubrir los objetivos clínicos debemos tener una perspectiva psicosomática (caracterial) que nos permita ,tanto a nivel de diagnóstico, como de abordaje clínico, tener en cuenta las distintas variables de nuestra peculiar estructura humana condicionada por los ecosistemas sociales, perturbados y patologizantes.” (Duek, 2006)

Si bien la terapia reichiana y los estudios postreichianos nos resultan de gran interés, no será el foco de esta tesis, más bien tomaremos la definición desde esta perspectiva de cómo se van formando *corazas* desde la infancia hasta el período de la adultez, sus implicancias sociales (ya sean contextos históricos y construcción de imaginarios) y cómo podemos aportar desde un enfoque musicoterapéutico y didáctico al *desacorazamiento* desde la adolescencia.

2.1.1 Neurosis del carácter o coraza caracterológica.

La neurosis es un trastorno de origen psicológico cuyos síntomas son la expresión simbólica de un conflicto psíquico que tiene sus raíces en la **historia infantil del sujeto** y que constituye un compromiso entre el deseo y la defensa. Existen variados tipos de neurosis, clasificadas en diversos campos clínicos, desde el psicoanálisis hasta la psiquiatría. Sin embargo, en este punto nos centraremos específicamente en la llamada *neurosis del carácter* la cual se define de la siguiente manera:

“Tipo de neurosis en la cual el conflicto defensivo no se traduce por la formación de síntomas claramente aislables, sino por rasgos de carácter, formas de comportamiento o incluso una organización patológica del conjunto de la personalidad” (Laplanche, 2011)

Esta “neurosis del carácter” tiene sus antecedentes en diversos estudios psicoanalíticos en torno a la libido - expresión del aparato psíquico ligado al deseo y las pulsiones sexuales-. Sin embargo, para el objetivo de esta tesis, nos basaremos específicamente en la “coraza caracterológica” como la llamó Wilhelm Reich.

Como se explicó anteriormente, Reich no desligaba la individualidad del sujeto con su entorno social, sino más bien lo consideraba un factor importante en la formación del carácter y sus consiguientes patologías, unificándola y caracterizándola con la represión de las pulsiones sexuales (libido), tanto del sujeto como de la colectividad (tabú del sexo).

Pero, ¿Por qué “coraza”? Para explicarlo en palabras simples, las condiciones en que se desarrollan las primeras etapas de la vida de los seres humanos, desde el abandono de la vida autorregulada, el autoconocimiento y el desarrollo pleno de la sexualidad, hace que se cree una especie de “coraza” como método de defensa ante hechos o ambientes agresivos. Esta coraza se manifiesta en hábitos corporales y actitudes que van forjando el carácter, donde se reprimen los instintos endureciendo el YO, es decir, creando una barrera entre la racionalidad normada (etapa del presente consciente: lo permitido, las reglas, la moral, la religión, etc) y los impulsos (etapa del inconsciente reprimido: lo prohibido, deseos sexuales de diferente tipo, incumplimiento de reglas, etc). Es así, como cierto rasgo podría manifestarse como algo normal en la personalidad, sin embargo nada funciona como un hecho aislado, sino que es producto sin duda de la socialización y los afectos.

W. Reich expone un ejemplo claro de la formación de esta coraza como mecanismo de defensa:

“(...) pongamos en caso, al desarrollo de actitudes aprensivas, de timidez. Tal actitud, es cierto, significa una limitación del yo, mas también una limitación del mismo, pues presenta una protección contra situaciones que

provocarían a los impulsos reprimidos.

Esta primera alteración del yo, tal la timidez, no basta para dominar el instinto; por el contrario, lleva al desarrollo de la angustia y constituye siempre la base de la fobia infantil. Las represiones deben consolidarse, el yo debe endurecerse, la defensa debe adoptar una índole crónicamente activa, automática. Además, lo reprimido se manifiesta en la angustia infantil que aparece al mismo tiempo, y la angustia misma amenaza debilitar al yo; por este motivo debe formarse también una protección contra la angustia.”
(Reich, 1945)

Esta protección frente a situaciones adversas crea entonces actitudes que perduran en el tiempo, que se presentan como normales e inofensivas, pero que finalmente son el resultado de siglos de represión y dominación. A su vez, se plantea que dicha coraza caracterológica se genera como una reacción primigenia de supervivencia frente a la carencia emocional y/o material. En palabras de Casilda Rodrigañez al negársenos lo que deseamos, nos crispamos y nos tensamos; somáticamente producimos una tensión muscular.

“En la criatura humana, en lugar de una expansión de la vida, tiene lugar una mutilación de su capacidad anímica, de su vitalidad, de sus deseos, el deterioro de su capacidad de amar; es un proceso de encogimiento y de acorazamiento, y de progresiva sumisión a los padres y a las normas; a los que le seguirán otras reacciones de supervivencia que van configurando y fijando ese tanque blindado que es el Yo, y que es medio de transporte con el que la criatura aprenderá a moverse en el entorno devastado” (Rodrigañez, 2008)

Finalmente, el proceso de gestación de la coraza caracterológica, así también llamado **acorazamiento**, se ve mediado por dos hechos fundamentales: la socialización de una cultura milenaria llamada patriarcado, que condiciona mediante la implantación de imaginarios colectivos hegemónicos, entre otros, la propia

subjetividad; y luego la desconexión con nuestra naturaleza como seres vivientes capaces de autorregulación y conscientes del funcionamiento de nuestro propio cuerpo.

2.1.2 Desconexión interna: una mirada desde los seres vivientes.

Uno de los pilares fundamentales del proceso de acorazamiento es la profunda **desconexión** con nuestras pulsiones básicas. Esta condición genera –en palabras de Casilda Rodrigañez- un malestar psíquico individual que en la sociedad actual aqueja a todo el mundo moderno y globalizado. Este *malestar* se gestaría desde el momento de la concepción, el parto con dolor y sin orgasmos, lo que además de ser un punto clave para el infante que está por nacer, hace que la madre endurezca aún más el útero. Cabe destacar en este punto que el parirás con dolor según varios autores –desde la psicología a la ginecología- es más allá de una simple frase bíblica, sería una sentencia del cómo cambiaría la forma del nacimiento, ya sea tanto para la mujer que dará a luz como para el infante que está por nacer.

“El Dr. Becerro afirmaba que en las civilizaciones primitivas o tribales en las que no existen divinidades o apenas tiene relevancia la religión, se concibe el parto como algo absolutamente fisiológico y que acontece sin dolor.”
(Rodrigañez, 2007).

Esta sería a su vez una analogía del cambio cultural y cosmológico que se estaba gestando, el abandono de las sociedades matríticas, basadas en el respeto hacia las hembras que daban a luz por su capacidad de dar vida al igual que la naturaleza, para dar paso al patriarcado, dónde las mujeres pasarían a estar en un escalón más abajo, pasando a ser incubadoras de seres humanos para el sustento de la sociedad. Esto marca definitivamente una línea entre lo natural y lo socialmente impuesto, estando aquí el punto de partida del acorazamiento.

“Así pues, el malestar psíquico individual debería ser contemplado en paralelo y de manera correlativa al cuestionamiento de la sociedad en la que vivimos, teniendo en cuenta el impacto de represión en el mismo nacimiento, a lo largo de la crianza y durante toda la vida humana.” (Rodríguez, 2008)

Para entender cómo se presenta la desconexión interna se deben analizar aspectos de qué somos y cómo deberíamos funcionar los seres humanos. Para esto Maturana y Varela acuñan el concepto de autopoiesis, que sería el rasgo fundamental de todo ser viviente, capaz de **autorregularse** y adaptarse a los diversos entornos y cambios geográficos y climáticos.

“La organización autopoietica significa simplemente procesos concatenados de una manera específica tal que los procesos concatenados producen los componentes que constituyen y especifican al sistema como una unidad” (Maturana & Varela, 1995)

Como ya es sabido, todos los seres vivos que habitan la tierra están constituidos internamente por diversos sistemas y formas de organización: moléculas, células, tejidos, órganos, etc; lo que nos convierte en organismos de un complejo funcionamiento. Cada sistema marcha de manera autorregulada, es consciente de sus necesidades para seguir funcionando y generando vida; sin embargo, esto no podría hacerse sin la conciencia de ser parte de una unidad viviente, no aislada, sino por el contrario, en constante retroalimentación.

Los seres vivos, por lo tanto, son sistemas en constante flujo de energía para que sea posible la vida, estando siempre relacionándose unos con otros, de manera armónica, diversa y además impredecible, lo que hace que la vida debiese ser a su vez conocimiento, sincronía y autopoiesis: devenir autorregulación.

Por lo tanto, si la vida en su esencia es autoconocimiento, y los seres vivos funcionan a través de su propia regulación y a la vez la conexión con otros seres, cabe preguntarse: ¿Por qué entonces los seres humanos desconocemos tanto el funcionamiento de nuestro propio cuerpo, y el origen de nuestro malestar general, si somos parte de los seres vivientes? La respuesta a esta pregunta es fundamental para comprender la raíz del acorazamiento, y no es otra cosa que la forma de vida que, en desmedro de las experiencias vitales, antepone el individualismo, la devastación y el progreso.

“De hecho, el origen de nuestro malestar no es otro que el no poder dejar fluir nuestros cuerpos: internamente, por la quiebra de la autorregulación psicosomática, y hacia el exterior, la hostilidad hacia el entorno al que se debería abrir el cuerpo; entorno que a su vez actúa impidiendo que los sistemas de nuestro organismo restauren la autorregulación” (Rodríguez, 2008)

Lo anterior genera que no podamos, por ejemplo, reconocer que es lo que nos aqueja cuando enfermamos y sólo nos demos cuenta cuando se presenta superficialmente la dolencia, atacando sólo el síntoma sin considerar la raíz del problema. Este síntoma además no se trata de manera natural, sino más bien se consumen fármacos de los que se desconocen sus componentes, recetados por una persona ajena que a su vez probablemente esté igual de alejada de sus procesos internos. Cuando desaparece el síntoma, la dolencia superficial, se termina el problema, y se está listo para seguir el cotidiano de lo establecido: escuela, trabajo, un poco de tiempo en familia, y luego más trabajo, hasta que resurja otro síntoma, que no es otra cosa que un aviso de que algo no está bien en la raíz.

Es así como se completa el círculo de enajenación total de nuestro cuerpo, el desconocimiento de los males que nos aquejan, es decir, la completa **desconexión interna** que deviene acorazamiento.

2.1.3 Proceso de acorazamiento: patriarcado, modernidad y progreso.

Considerando entonces que el acorazamiento es una condición generalizada en el mundo actual, que se inicia desde el parto y que luego deviene una profunda desconexión con el mundo interior, se hace necesario aclarar que esto no ha sido siempre de esta manera.

Los seres humanos, como todos seres vivientes, estamos en constante interacción con el mundo que nos rodea, *los seres vivos existimos en dos dominios, en el dominio de la fisiología donde tiene lugar nuestra dinámica corporal, y en el dominio de la relación con el medio donde tiene lugar nuestro vivir como la clase de seres que somos.* (Maturana & Varela, 1995). Sin embargo, si bien es cierto, una no podría existir sin la otra, vemos que la sociedad actual, que responde a miles de años de patriarcado dominante, impone, a través de sus dispositivos, el cómo nos relacionamos con los otros y con nosotros mismos.

El patriarcado es *una forma de organización política, económica, religiosa y social basada en la idea de autoridad y liderazgo del varón, en la que se da el predominio de los hombres sobre las mujeres; del marido sobre la esposa; del padre sobre la madre, los hijos y las hijas; de los viejos sobre los jóvenes y de la línea de descendencia paterna sobre la materna.* (Reguant, 1996)

Este patriarcado va más allá del sistema político-económico actual y los anteriores a este, ha sido más bien instaurado hace miles de años, reafirmandose ideológicamente a medida que pasa el tiempo. Este sistema encuentra sustento en las relaciones de **poder**, que son jerárquicas y naturalizadas, lo que se replica a su vez en los diversos dispositivos sociales como son los estados, las religiones, las escuelas, la familia, etc.

Las sociedades anteriores, como afirmasen algunos autores, eran matriarcales o matrifocales, donde la figura de la “madre” era fundamental, no como simple reproductora de seres humanos, sino más bien como sinónimo de amor, naturaleza y vida. J. J. Bachofen considera que el patriarcado marca un quiebre en las relaciones humanas libres, autónomas y en armonía con la naturaleza, creándose con ello la figura de la *paternidad*, en desmedro de la maternidad conectada con lo espiritual.

“Lo mismo que en el principio paterno yace la limitación, en el materno destaca la generalidad, éste no conoce ninguna restricción, como tampoco la vida de la naturaleza. De la maternidad que da a luz surge la hermandad general de todos los hombres y mujeres, cuya conciencia y reconocimiento se hunde con la formación de la paternidad. La familia fundada por el patriarcado se aísla en un organismo individual y la matriarcal, por el contrario, lleva aquel carácter típico-general con el que comienza todo desarrollo, y que caracteriza la vida material frente a la espiritual superior. Todo vientre de mujer es la Madre Tierra (...)” (Bachofen, 2008)

El matriarcado, entonces, no era un antónimo de lo que hoy conocemos como patriarcado, no significaba para el hombre lo que hoy significa para las mujeres, no había subordinación, ni jerarquías, y, por ende, no existía el concepto de poder en cuanto dominación. Con respecto a esto Riane Eisler afirma lo siguiente:

“Haciendo una analogía a partir de un marco conceptual diferente, podemos observar que el hecho de que las mujeres desempeñaran un papel preponderante y vigoroso en la vida y religión prehistóricas, no significa que los hombres fueran vistos y tratados como inferiores. Ya que aquí, tanto hombres como mujeres eran hijos de la Diosa, de igual forma que eran hijos de las mujeres que encabezaban las familias y clanes. Y dado que esto, ciertamente, les dio bastante poder a las mujeres, parece haber sido un poder

que se equiparaba más a la responsabilidad y al amor que a la opresión, los privilegios y el temor. ” (Eisler, 2003)

Se evidencia entonces que la forma de vida actualmente va en desmedro de una vida saludable, en nombre del progreso y del desarrollo se justifica la devastación de la naturaleza y de todo lo viviente sobre la tierra, y se desplazan el amor y la convivencia por el culto al individualismo y la mercancía. Vandana Shiva nombra este fenómeno con el nombre de *mal desarrollo*, producto de la sociedad patriarcal que en su fase moderna encuentra sustento en el sistema capitalista; entendiendo la destrucción de la naturaleza como “producción” y la autorregulación de la vida como “pasividad”.

“El mal desarrollo es mal desarrollo en pensamiento y acción. En la práctica, esta perspectiva fragmentada, reduccionista y dualista viola la integridad y armonía del hombre con la naturaleza, y la armonía entre el hombre y la mujer. Rompe la unidad cooperativa de lo masculino y lo femenino y pone al hombre, despojado de principio femenino, por encima de la naturaleza y la mujer y separado de ambas. (...) Lo que corrientemente se llama desarrollo es esencialmente mal desarrollo, basado en la introducción o acentuación del dominio del hombre sobre la naturaleza y la mujer. Ambas son consideradas el “otro”, el no yo pasivo. La naturaleza y la mujer han sido convertidas en objetos pasivos para ser usadas y explotadas por los deseos descontrolados e incontrolables del hombre alienado.” (Shiva, 1988)

Entonces es la socialización, impregnada de los valores patriarcales e imaginarios sociales impuestos, la que potencia este acorazamiento progresivo. El profundo desconocimiento de nuestro ser interior, las descontroladas ansias de adquirir cada vez más mercancías, la profunda alienación que generan el trabajo, la escuela, las religiones, la familia, etc, hacen del acorazamiento una condición que se expande como un virus, del cual no existe un antídoto que solucione la raíz del problema, si no hay un cambio profundo en las formas de vida y los paradigmas que

sobre esta existen.

2.1.4 Desacorazamiento: el largo y desconocido camino hacia el autoconocimiento.

Si bien existen diversas propuestas terapéuticas desde distintas áreas del conocimiento para aportar al proceso de desacorazamiento, este aun es un misterio para nuestra sociedad moderna, dentro de la cual no conocemos otra disposición corporal que la constreñida y rigidizada por las condiciones de relación y acumulación capitalista y patriarcal. En este sentido no nos sentimos capaces de caracterizar como *debe ser* el proceso de desacorazamiento, pero sí presentaremos esbozos de lo que, consideramos, puede significar aportes para este necesario paso en nuestra forma de relacionarnos con nosotros mismos y nuestro entorno.

El hecho de que las formas de relación no hayan sido siempre de la manera en que la conocemos hoy, nos anima a pensar que no tiene por qué seguir siendo así, pues como dice Maturana *“los seres vivos somos entes históricos participante de un presente histórico en continua transformación (...), existimos en el presente de una continua dinámica de emergencia histórica, para no intentar usar el presente (resultado de la historia) como argumento casual para explicar su origen.”* (Maturana & Varela, 1995)

En este sentido creemos que la música nos ayuda a recuperar esta memoria histórica (considerando que el ser humano ha vivido mayor tiempo en sociedades matrifocales que patriarcales), la cual se encuentra dormida en nuestro cuerpo y que, en la adolescencia, es donde más se manifiesta su indomable potencia y vitalidad.



2.2 La adolescencia como fenómeno del mundo moderno

Cuando nos proponemos sistematizar algún método que sirva para que las y los jóvenes puedan reflexionar y poner en evidencia -frente a sí mismos y al resto- sus dudas, miedos y “dolencias”, sabemos que estamos frente a una problemática que requiere un análisis que vaya más allá del funcionalismo educativo -que tiene como objetivo la identificación y cohesión de las niñas y niños en función del orden simbólico dominante- con el cual se diagnóstica a las futuras generaciones. Es por esto que consideramos que existe una pregunta que antecede a cualquier cuestionamiento que hagamos y que permitirá dilucidar algunas de las contradicciones que conlleva el análisis normativo de las edades: ¿Qué es *ser adolescente*?, es decir ¿Que define y bosqueja a este segmento de la población? y ¿Qué rasgos comparten a nivel generacional y cuáles son, por otro lado, las particularidades que tienen como individuos?

Podemos empezar planteando que la adolescencia no es un proceso natural ni universal del desarrollo humano. A lo largo de la historia han existido cientos de pueblos para los cuales la transición de la niñez biológica al mundo adulto -en función de la división de tareas en la comunidad y los roles de género- se vivía de formas distintas, acorde a la actividad de subsistencia (caza, pesca, recolección, etc.) y la cultura que deviniera de esta. Entre más complejas fuesen la formas de relación social, económica y política, más duraría el proceso de transición a la adultez. (Feixa y Gonzales, 2013)

En nuestras sociedades contemporáneas, donde el nivel de complejidad de nuestras relaciones se ve atravesada por la acumulación de un sinnúmero de elementos y dispositivos culturales, este proceso de transición ha pasado a ser un proceso de moratoria donde se desata esta dolencia tan inexplicable y aparentemente caprichosa de los púberes escolares. Este es un fenómeno cultural propio de las sociedades industriales, dentro de las cuales la fragmentación del desarrollo de la infancia se piensa, sistematiza y reproduce en función de la entrega de elementos técnicos -motores, cognitivos y sociales- que permitan la inclusión al

mundo del trabajo. En palabras de Ivan Illich (1985) *La escuela agrupa a las personas según sus edades. Este agrupamiento se funda en tres premisas indiscutidas. A los niños les corresponde estar en la escuela. Los niños aprenden en la escuela. A los niños puede enseñárseles solamente en la escuela. Creo que estas tres premisas no sometidas a examen merecen ser seriamente puestas en duda.* Resulta esclarecedor entonces encontrar las primicias de la teoría educativas, dentro de la cuales destaca la obra de G. Stanley Hall, *Adolescence: Psychology and its Relations to Psysiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education* (1904), en la cual se elabora un análisis del proceso de desarrollo de la infancia en función de las teorías evolucionistas del biólogo Charles Darwin, afirmando que la construcción genética de la personalidad recorre el mismo desarrollo que las etapas de la evolución de la especie humana: desde el salvajismo/infancia a la civilización/adulthood. Esto nos permite comprender que las teorías del desarrollo biológico muchas veces poseen miopías históricas, consecuencia del etnocentrismo y un *presentismo* donde las teorías aceptadas son naturalizadas sin objeción ni revisión alguna.

Una breve comparación de la separación etaria que construye la sociedad moderna occidental con la de otras sociedades, pone en evidencia que estas segmentaciones no tienen que ver con estadios tan determinantes de los procesos biológicos, como plantean las teorías del desarrollo de la infancia que buscan encontrar normas en el comportamiento, las cuales son las más difundidas dentro de la enseñanza educativa (Piaget, Erikson, etc.) Más bien sucede lo contrario: la catalogación de la infancia en bloques etarios obedece más bien a la necesidad de dotar a las y los escolares de forma ordenada y homogénea, de modo que exista el recambio generacional que requiere el mundo adulto subordinado al trabajo asalariado. La sociedad escolar y el desarrollo que viven las niñas y niños dentro de esta, es la encargada de construir estas etapas, y no viceversa, lo cual demuestra que la adolescencia no es simplemente un momento conflictivo de la infancia, del cual se encarga la escuela y las políticas de estado, sino más bien es un producto de ellas. La búsqueda de normas en las conductas de la infancia produce la

normalización de la infancia.

Comprendiendo esto, y centrándonos en nuestra búsqueda de lograr dimensionar cuales son los elementos sociales, afectivos y culturales que generan la somatización adolescente con todos sus fenómenos y conflictos, es que nos vemos en la necesidad de entender el desarrollo histórico que comparten las sociedades actuales en donde existe la adolescencia y, al mismo tiempo, ver cuales patrones culturales se repiten a nivel global y que características propias desarrollan las distintas identidades juveniles en nuestro territorio con sus peculiaridades.

Podemos entonces advertir que la adolescencia -antesala difusa de la juventud, como nuevo sujeto mediatizado, protagonista en la cultura- es un fenómeno que toma fuerza dentro de las décadas de la pos-guerra, llegando a su momento más irruptor y presente durante la década de los 60' y 70'. El fin de la segunda guerra, la estabilización y crecimiento de la Europa devastada y la consolidación de Estados Unidos como protagonista en la economía y la política mundial, generó una estabilidad político económica del sector occidental del primer mundo, lo cual permitió desarrollar políticas sociales que favorecieran una reproducción relativamente estable -sin guerras ni revoluciones- del mundo que proponía el bloque liberal. Esto significó un crecimiento en el número de la familia nuclear/tradicional dentro de la misma expansión que tenían los centros urbanos, y con esto, la ampliación de un modo de vida con un fuerte arraigo en el exitismo, la tradición y el culto al trabajo.

Este nuevo ordenamiento social que vivía el primer mundo, significó la aceptación de valores que, para las nuevas generaciones -hundidas en una suerte de *limbo generacional*, producto de su indefinición al no ser infantes ni adultos productivos- encarnaban la supeditación de la vida a estructuras y visiones de mundo que no eran del todo comprendidas, y mucho menos aceptadas, las cuales para el mundo adulto habían sido una promesa de estabilidad y desarrollo en contraste a la devastación que significaba el recuerdo latente de la guerra. Este

conflicto en los países del primer mundo significó un choque cultural entre generaciones, que empujó a las y los jóvenes a querer experimentar nuevas formas de vida y arrojarse en una búsqueda de identidad. Es de esta forma como, producto de las nuevas condiciones culturales y la extensión del periodo de escolarización, comienza a surgir la “subcultura adolescente” configurada ya como la conocemos hoy, con su protagónico correlato a nivel del mercado.

Junto con este proceso que se vivía en los países más ricos del bloque liberal, se concertaron políticas de expansión cultural hacia los países subdesarrollados, satélites neocoloniales de su economía e imitadores (a la fuerza) de la forma de vida moderna, a través de los medios de comunicación, principalmente desde Estados Unidos e Inglaterra, los cuales vieron en el fenómeno de la juventud un nuevo nicho de mercado que no solo les permitía dinamizar la economía integrando nuevos productos o creando nuevos servicios, sino que además tenía una doble función, al también permitir expandir sus valores y visiones de mundo, en un proceso de guerra fría donde se buscaba la hegemonía cultural. Producto de esto, el cine, la moda y, muy centralmente, la música, cumplieron un rol fundamental en la divulgación de los valores que pretendía globalizar el primer mundo, dando origen a una nueva serie de identidades dentro del mundo juvenil.

En este sentido, ya no es secreto el hecho de que Chile ha sido un laboratorio económico y político, y por ende cultural, en el cual hemos podido ver, durante el proceso post-dictadura, como las diferentes modas del mundo globalizado se han posicionado dentro de la diversidad de realidades juveniles, permitiéndoles construir los lazos y forjar las identidades que mejor se acomoden a sus imaginarios. En nuestro país este proceso de “tribalización” ha sido tema de debate público, y los fundamentos identitarios que acompañan la conformación de estos grupos han significado una puesta en marcha de múltiples políticas gubernamentales, desde la institucionalización de sus necesidades e inquietudes, como podría serlo el INJUV, hasta el refuerzo policiaco con las políticas de seguridad ciudadana que puedan domar y contener la explosiva actitud juvenil.

2.2.1 Imaginarios juveniles

Cuando hablamos de imaginarios juveniles, nos referimos al orden simbólico que pueden llegar a compartir los distintos subgrupos que componen esta etapa etaria. Cornelius Castoriadis plantea que *mediante el imaginario social sabemos quiénes somos y qué papel debemos desempeñar en la sociedad; mediante la creación cada sujeto va transformando tanto la idea que tiene de sí como su papel, y su lugar en la sociedad.*(1994) El orden simbólico entonces no se manifiesta como una simple acumulación de gustos y valores, sino que opera a un nivel más sutil, donde la construcción del deseo, las imágenes que mediatizan las relaciones (desde la televisión o las modas) y las distintas formas y figuras del discurso dominante son los que permiten conocer y decodificar la realidad y, al mismo tiempo, dan las pautas para actuar sobre ella.

Resulta necesario entonces comprender cuales son los elementos que moldean los imaginarios que manejan las y los adolescentes en nuestros años actuales, poniendo énfasis a la nueva integración de la virtualidad, el cual ya no solo es un elemento de socialización de imaginarios, sino que además se configura como un nuevo escenario de relaciones, donde ya no solo se recibe los elementos de forma pasiva, como lo era con la radio o la televisión, sino que se interactúa con ellos a través de las redes sociales y las diversas plataforma comunicativas del internet. Es aquí donde la relación entre los imaginarios dominantes y las lecturas propias que hace cada individuo/individuo de estos, se encuentra en una situación totalmente nueva, al existir la posibilidad de una interacción totalmente diversificada a través de la comunicación inmediata de las redes. Este fenómeno, que opera como una suerte de *democratización* de la opinión y la posibilidad de extender las tribunas, se encuentra también en relación con la cultura desechable de la obsolescencia programada, en la cual todo contexto y coyuntura mediática (el lanzamiento del último disco de un artista popular, algún escándalo político o de farándula, los videos virales, etc.) van y vienen de acuerdo a las políticas de

contención de los grandes medios y el nuevo protagonismo de la *opinología* ciudadana virtual, que incide ahora de manera más directa en los discursos.

Para Foucault, *en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad* (1973) *La pesada y temible materialidad* que significa la anomalía juvenil, en una sociedad que requiere la normativización para garantizar su reproducción y futuro funcionamiento -dentro del nuevo fenómeno de la difuminación descentrada y polimórfica de la catalogada *sociedad posmoderna* sobre estimulada con la producción y el acceso a tecnología de comunicación- dificulta el consenso y contrato social, transformando a las y los adolescentes en verdadero *radicales libres* de la estabilidad que requiere el *organismo* autoritario y capitalista.

En este sentido, el concepto de *imaginario social* nos plantea la idea de que sujeto y cultura no son entes separados, sino que su interrelación es la que va formando a ambos. En el caso de las y los jóvenes, estos se encuentran en una contradicción constante entre el “deber ser” según los roles asignados (hombre, mujer, novio(a), estudiante, etc.) los cuales buscan definir, sujetar y constreñir las identidades y la búsqueda de un devenir que intuyen más allá de estos roles, aun sabiendo que el “éxito” y el “desarrollo personal” son la promesa para quienes asuman estos verdaderos moldes sociales. Es por esto que las y los adolescentes comparten imaginarios que van desarrollándose *junto, por* y *contra* los imaginarios dominantes. *Junto* porque su relación es la que permite el desarrollo histórico de nuevos imaginarios (se posicionen como dominantes o queden como elementos de la *contracultura*), *por* ya que el discurso dominante es quien plantea los valores y axiomas que permiten su reproducción sin problematizaciones, en pos del *status quo*, y *contra* ya que, como mencionamos anteriormente, la rígida reproducción dificultará la incidencia de las nuevas generaciones favoreciendo la creación de disidencias.

2.2.2 Psicomatización de la adolescencia

Una de las características que, según quienes estudian la juventud, definen a las y los adolescentes, vendría siendo esa actitud de dolencia, producto de la inmadurez, la falta de claridad y el extravío personal que viven entrando a la pubertad. Sin embargo, un análisis más profundo nos permite descifrar otros rumbos en los proceso de acorazamiento y dolencia general. Partimos de la base de que esta dolencia no es un fenómeno exclusivo de la pubertad que terminase en la juventud temprana, una vez la niña/niño haya madurado y alcanzado una cierta “claridad”. Los “adolescentes” no sufren más que sus antecesores etarios bajo la influencia de la represión constante y la normativización de sus caracteres, o que las y los adultos subordinados al trabajo asalariado y medicados para sostener sus vidas. Para nosotros la dolencia, bajo las condiciones actuales de vida, se manifiesta a lo largo de toda nuestro desarrollo -el cual no se limita a la finalización del crecimiento de nuestro cuerpo y órganos-, pero que simplemente entrada la pubertad comienza un punto del proceso decisivo, como parte del rango etario donde se termina de forjar el carácter autónomo y se cimienta el proceso de formación para la entrada al mundo adulto. Es en esta etapa donde se marca definitivamente gran parte de la formación personal y el rol funcional que cumplirá el individuo dentro de la sociedad.

Es por esto que creemos que la rebeldía juvenil, a través de las distintas décadas, se ha manifestado como una respuesta biológica, un mecanismo de defensa que niega el acorazamiento, busca resistirse a él. Un necesario e inevitable ejercicio dialéctico hacia lo nuevos rumbos de las sociedades. No se trata sencillamente de un choque con un mundo que no se quiere aceptar o asumir, sino que opera como un escepticismo natural frente a lo que las y los jóvenes observan del mundo. Es consecuencia de la rígida reproducción social que impide la integración activa de las y los más jóvenes, a los cuales se les impone la ideología dominante, a través de la violencia simbólica sistemática de la educación

escolarizada, la moral familiar y las instituciones estatales.

Considerando los niveles de violencia del mundo, la vorágine del progreso y el mercado, la miseria afectiva y sexual, no resulta extraño entonces analizar las actitudes y respuestas que tienen las y los adolescentes cuando se les pregunta por su opinión del mundo o del futuro de éste, disociado de su búsqueda personal de éxito económico. Esto nos permite también entender el hedonismo y desenfreno juvenil, en una época que pareciera no tener respuestas ni porvenir para las nuevas generaciones. Y poner alerta en por qué los medios de comunicaciones han hecho uso de la exacerbación de los deseos -generando un cambio en su conservadurismo por una práctica de aparente apertura y libertad de expresión- como mecanismos de control para canalizar estas rebeldías y las necesidades de catarsis que empujan a cientos de jóvenes al alcoholismo, la drogadicción, la necesidad de emociones fuertes, adrenalina y violencia.

“(…)el funcionamiento psíquico de la norma ofrece al Poder regulador un camino más insidioso (más efectivo) que la coerción explícita. Su éxito permite su funcionamiento tácito dentro de lo social”. (Leonor Silvestri, 2012)

Como plantean Gabriel Salazar y Julio Pinto en su Historia Contemporánea de Chile, dentro del tomo de Infancia y Juventud (2002):

“Los elementos festivos facilitan, como se sabe, la construcción de identidades socialmente sanas. De ahí que, en una sociedad tensa y competitiva, la diversión y la fiesta acompañen obsesivamente el movimiento histórico de los grupos. En ellas, la fiesta “se traslada” dondequiera que vaya el grupo o dondequiera que éste necesite “trabajar” sus objetivos. (...) Los grupos no van a la fiesta: la “llevan” ellos mismos, como una mochila.”

Podemos caracterizar esta “mochila” ya no como una posibilidad dentro de los procesos de socialización de las y los jóvenes, sino como una búsqueda

enfermiza. La obsesión por *reventarse*, como un reflejo de la autodestrucción generalizada que vivimos como sociedad.

Estas nuevas formas evidentemente gatillan desencuentros entre las formas y visiones del mundo adulto -que finamente son las formas y visiones hegemónicas- y las nuevas prácticas y críticas que llevan la nuevas generaciones en su andar, así como también sabemos que estos desencuentros generalmente gatillan en depresiones, violencia, bajas de autoestima y conflictos varios entre las y los jóvenes y el mundo adulto, como también con ellos y ellas mismas. La carencia de significación social en la que se encuentran las nuevas generaciones, y que ha sido motivo de diversas políticas públicas y de ONGs a nivel mundial que apuntan a tratar este vacío, ha sido un elemento importantísimo a la hora de configurar las nuevas subjetividades juveniles chilenas, sobre todo desde principio de los 90' en adelante. La generación del *no estoy ni ahí* -que se ha gestado entre una bombardeante cantidad de oportunidades de adquisición de ingreso, producto del dinamismo económico del extractivismo, la deuda y la exacerbación de mercancías y servicios que ha llevado la tercerización de la economía- ha sido empujada hacia la individualización aislada, donde el exitismo y la visión de "futuro" en función de capacidad adquisitiva acentúan aún más la atomización que nos ha legado la dictadura.

No por nada el *III Estudio sobre valores en jóvenes*, del *Centro de Estudios en Juventud*, realizado el 2013, arroja que el 80% de los jóvenes encuestados considera que *Nunca se sabe de las intenciones de los otros*, lo cual es simplemente otro reflejo de como las nuevas generaciones se acorazan aún más, producto de las condiciones de vida actuales y la ideología del *sálvate solo* a la cual nos vemos arrojadas todas las personas.

Teniendo en consideración lo anteriormente expuesto, este análisis nos permite generar un diagnóstico un tanto alarmante: si las siempre nuevas condiciones de vida de las y los jóvenes los empujan cada vez más a la atomización

y la neurosis, como lo son las extensas jornadas de escolaridad, los tiempos de soledad dentro de la casa, el bullying, las largas horas frente a aparatos tecnológicos, el reemplazo de la comunicación por la virtualidad o la falta de autoestima por no cumplir parámetros de conducta, estéticos, etc. ¿Cómo afectará esto al proceso de acorazamiento que viven las nuevas generaciones? Y, desde nuestra intención, ¿cómo generar mecanismos de resistencia a este acorazamiento?



2.3 La musicoterapia como situación de encuentro

Considerando los múltiples niveles de nuestro ser sobre los cuales incide la música, resulta lógico que una práctica tan universal y transversal en el desarrollo humano, como lo es la musicoterapia, tenga diversas orientaciones, de acuerdo a las distintas pretensiones que han tenido quienes la han aplicado, sistematizado y/o teorizado a lo largo de la historia. Por eso lo primero que debemos tener claro, para poder construir un método de este tipo, es el enfoque que le daremos a nuestra intervención.

Como ya hemos mencionado, nuestra análisis de la adolescencia y de los procesos de acorazamiento no buscan generar diagnósticos objetivos y más bien pretende ser una excusa más para abordar este tipo de contradicciones individuales y sociales. Esto no quiere decir que desconozcamos la particular potencia de la música, su vitalidad y energía a la hora de hacer explotar o implosionar nuestras emociones, sino que creemos que cualquier instancia o situación que proporcione los estímulos adecuados para conversar sobre las dolencias, las contradicciones y esos malestares que parecieran no tener forma ni origen, será terreno fértil para el proceso de liberación que necesitamos vivir a nivel personal y colectivo.

Para nosotras, el enfoque psicoterapéutico más fértil para esto es el humanista transpersonal, el cual bajo la definición de la Asociación Norteamericana de Psicología Humanista vendría siendo *“(...) una orientación a la totalidad de la psicología más que un área o escuela distinta. Adhiere el respeto por el valor de las personas, respeto por las diferencias de enfoques, por la amplitud de miras en cuanto a métodos aceptables e interés en la exploración de nuevos aspectos del comportamiento humano. Como “Tercera fuerza” dentro de la psicología contemporánea se ocupa de temas que han recibido poca atención en teorías y sistemas existentes, como por ejemplo: amor, creatividad, el yo, crecimiento, organismo, gratificación básica de necesidades, auto-realización, valores más elevados. El ser, llegar a ser, espontaneidad, juego, humor, afecto, naturalidad,*

calidez, trascendencia del yo, objetividad, autonomía, responsabilidad, significado, juego limpio, experiencia trascendental, vivencia máxima, valor y conceptos relacionados” (SEVERIN, 1965).

Este enfoque nos permite generar lectura y análisis con mayor libertad acerca de las y los jóvenes con los que trabajaremos, pues su postura no ahonda en el comportamiento a través de experimentos normativos y conductistas, sino que pretende *“ayudar al individuo a ascender a niveles superiores de salud psicológica, a desarrollar su capacidad de asumir la responsabilidad sobre sí mismo y sobre sus relaciones y experiencias, a capacitarlo para que satisfaga de manera adecuada sus múltiples necesidades físicas, emocionales, mentales y espirituales de acuerdo con sus preferencias y predisposiciones personales y, en caso de ser necesario o posible, a contactarse con su propia dimensión trascendental a través de algún tipo de práctica espiritual”*. (Franz Ballivián Pol, 2010)

Peculiarmente la música, al permitir conexiones cerebrales que atraviesan los filtros significantes por los cuales pasa el lenguaje verbal, nos permite generar una comunicación que accede a todas las dimensiones de lo humano y se comunica con la totalidad del ser: fisiológica, emocional, intelectual, cognitiva, social y, porque no, espiritual. Al ser un fenómeno sonoro que tiene su base en el tiempo, permite generar un presente del nosotras/nosotros. Una sintonía común que, si bien se desglosará en nuestras mentes de acuerdo a los distintos símbolos y experiencias que tenga cada una/uno, compartirá elementos universales, sean estos por consecuencia de la cultura o por aspectos biológicos -lo cual es un debate abierto aún del cual nos ocuparemos más adelante-.

Al mismo tiempo, la música posibilita el funcionamiento simultáneo de distintas partes del cerebro, permitiendo la interacción con nuestra capacidad cognitiva, emocional y de memoria, lo cual refuerza la idea de que la música es un fenómeno integral que permite el dialogo entre distintas dimensiones de nuestro ser.

La música es un genuino catalizador de sentimientos y emociones, y en este sentido nos permite generar las condiciones y ambientes adecuados de contención, intimidad y confianza. Estas situaciones, que pretendemos construir a través de dinámicas que hagan confluír las conversaciones, la meditación, la reflexión y el escuchar -tanto de la música como *la escucha interna* de nuestro cuerpo- deben estar enfocadas siempre en generar un encuentro introspectivo que apunte hacia el autodescubrimiento y al mismo tiempo al reconocimiento del otro/la otra, dando acceso a la comprensión de nuestras dolencias individuales como dolencias colectivas, reconociendo así la dimensión sistémica de las contradicciones internas y favoreciendo el diálogo y empatía necesaria para sacar a la luz los constreñidos dolores personales.

Para Johana Palma, en la introducción a su Módulo de Musicoterapia de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (2013), la apertura a generar terapia a través de la música pasa por reconocer *que la Musicoterapia tiene la validez de cualquier psicoterapia que, en lugar de restringirse a lo verbal, se alimenta de todas las posibilidades expresivas del contexto del lenguaje no verbal, otorgando al canto, la improvisación, la danza y demás expresiones artísticas, profundas cualidades catártica, simbólicas y reestructurantes. La versatilidad de su aplicación en cualquier tipo de población y su evidente eficacia, la han colocado en otras sociedades dentro de las política de salud pública, tanto preventivas como de intervención clínica, entre otras*

2.3.1 ¿En qué puede aportar la musicoterapia al desacorazamiento?

Cuando caracterizamos el acorazamiento nos damos cuenta que no estamos frente a un simple malestar físico o una leve inquietud psíquica. Como ya expresamos, el acorazamiento se manifiesta en lo íntegro del ser, obstruyendo el flujo espontáneo y autopoietico de las energías que utiliza nuestro cuerpo para autosanarnos y permitir el desarrollo general de nuestras capacidades cognitivas, emocionales y motrices.

Ante esto, consideramos que la musicoterapia, al ser una terapia que, como ya dijimos, dialoga con gran parte (si no todas) de las dimensiones de nuestro ser, nos ofrece una herramienta de múltiples posibilidades. Martín Pinto Rodríguez, en su ensayo *Reflexiones sobre Música y Neurociencia* (2011) plantea que *la neurociencia ratifica que en el procesamiento cerebral de la música se conjugan, simultáneamente, comunicación, cognición, emoción y movimiento, y desencadena procesos biológicos de evidente transformación que inciden a nivel anímico, estimulación de recuerdos, integración grupal, bienestar; físico, mental y emocional.*

Los fundamentos biológicos de la musicoterapia han sido demostrados por diversos autores, y su utilización, según la síntesis de Franz Ballivián Pol en su *Intervenciones en Musicoterapia* (2010), plantea su uso desde:

- Biológico (Equilibra la bioquímica del cuerpo)
- Fisiológico (Estabiliza la Presión de la sangre, ritmo cardíaco y pulso, regula la respiración, incrementa las respuestas musculares y los movimientos musculares del estómago, incrementa la respuesta cerebral)
- Psicológico (Estimula la imaginación, la creatividad, desarrolla la memoria, facilita en el aprendizaje)
- Emocional (Despierta, evoca, provoca, robustece y desarrolla diversos tipos de sentimientos y emociones)
- Corporal (Eleva la conciencia del cuerpo, eleva la autoestima, incrementa la expresión corporal)
- Social (Provoca y favorece la expresión de uno mismo hacia los demás, es un ente socializador)
- Energético (Estabiliza y equilibra los centros electromagnéticos del cuerpo, los chakras y nadis de la acupuntura y el masaje shiatsu)
- Espiritual (Provoca el sentimiento de lo sublime, permite una comunicación con nuestro ser más íntimo, permite hablar con Dios y hablar de Dios)

Para Jordi Jauset en *Música y Neurociencia* (2008): *La musicoterapia, sus fundamentos, efectos y aplicaciones terapéuticas, el ser humano responde, mediante cambios fisiológicos, a una gran variedad de estímulos externos: la música, el sonido, el yoga, la meditación, el ejercicio físico... Todos ellos son causa de efectos medibles y comprobados. La energía sonora, en particular, afecta al organismo biológico de los seres vivos y sería absurdo pensar que el ser humano fuera insensible a sus estímulos. Es más, se han comprobado sus efectos no solamente a nivel fisiológico o corporal sino también en sus dimensiones mental, emocional y espiritual.*

Sin embargo, al proponer un método para abordar estos procesos, y considerando el bombardeo incesante de estímulos sonoros y el inmediatez de la música como mercancía mobiliaria, nos surge una duda fundamental ¿Cuáles son las implicancias biológicas y culturales de la música sobre cada persona? O más bien ¿Cuánto de biológico y cuanto de cultural hay en nuestras respuestas hacia determinadas músicas?

2.3.2 De lo biológico y lo cultural en la música

Cuando pretendemos trabajar con estímulos musicales debemos considerar qué aspectos de la música inciden a nivel biológico y cuáles son respuestas a nivel cultural. Sabiendo que este límite puede llegar a ser bastante difuso, creemos que tratar de dilucidar esto, aunque sea aventurándonos a descifrar por qué ocurren los patrones de respuesta del cuerpo frente a cierto sonidos y músicas, nos brinda la posibilidad de hacer más efectiva nuestra propuesta, con el fin de generar nuestras situaciones terapéuticas con una música personalizada, que tenga mayor implicación simbólica y motivación emocional, lo cual facilitará el proceso terapéutico.

Diversos son los experimentos que han demostrado que personas de distintas partes del mundo y realidades comparten emociones y sensaciones frente

a la misma música. Esto se podría explicar planteando tanto que las respuestas biológicas son producto de aspectos naturales que comparte el cuerpo humano con el aún desconocido universo del sonido, como también podríamos explicarlo planteando que el sistema tonal occidental es el que se ha globalizado, producto de la expansión política, económica y por ende cultural del primer mundo. De cualquier forma creemos que este debate aún no está resuelto, por lo cual no nos aventuraremos a plantear axiomas frente a esta búsqueda existencial que tenemos como seres humanos. De igual forma debemos comprender que la relación entre estos aspectos no es necesariamente una dicotomía: una respuesta biológica puede estar totalmente fundada en la educación musical que se ha recibido y el imaginario sonoro que ha construido una persona, como también las manifestaciones culturales pueden ser dadas por pulsiones biológicas.

Para nuestro objetivo, nos remitiremos a delinear la(s) simbólica(s) sonora(s) que pueden manejar los adolescentes con los cuales queremos trabajar, caracterizando y tratando de explicar genéricamente los gustos musicales, ya que realizar un desglose minucioso de esto requeriría un análisis detallado y profundo, para descifrar todas las aristas que cimentan los imaginarios que maneja cada niña y niño.

2.3.3 Elementos técnicos de la musicoterapia

a. El principio de ISO (Identidad Sonora).

En palabras de Ronlando Benenzon, el principio de ISO *es un fenómeno de sonido y movimiento interno que resume nuestros arquetipos sonoros, nuestras vivencias sonoras gestacionales intrauterinas y nuestras vivencias sonoras de nacimiento e infantiles hasta nuestros días* (Benenzon, 1981). El ISO tiene relación con la percepción del tiempo musical del paciente por parte del terapeuta, quien debe hacer coincidir la interpretación del elemento sonoro a utilizar con el ritmo

anímico del paciente. Por ejemplo, un paciente con algún trastorno depresivo reaccionará a un tipo de música o sonidos más lentos, al contrario de un paciente con hiperactividad que reaccionará frente a estímulos más rápidos. Es así como un verdadero canal se abre al momento de identificado el ISO de los pacientes, siendo comprendido por el terapeuta.

Según la clasificación de Benenzon (Manual de musicoterapia, 1981) se diferencian cuatro tipos de ISO: el ISO Gestalt o gestáltico, un ISO complementario, un ISO grupal y un ISO universal.

El primero hace referencia a los sonidos primigenios, *una necesidad de volver nuevamente a la percepción ingenua, a la percepción inmediata, no viciada por hipótesis previas que distorsionan la realidad del fenómeno observado* (Benenzon, 1981). El segundo son los elementos sonoros complementarios a cada sesión de musicoterapia, por efecto de las circunstancias ambientales y dinámicas. El tercero está ligado al sistema social en que el individuo se integra, y tiene directa relación con el ISO gestáltico. Para la utilización de este ISO el musicoterapeuta debe estar en pleno conocimiento de los ISOS individuales de cada sujeto y su influencia en el grupo, es decir, consciente de que *la identidad sonora de un grupo humano es producto de las afinidades musicales, latentes, desarrolladas en cada uno de sus miembros*. (Grebe, 1977). Finalmente, el cuarto ISO representa los sonidos intrínsecos del ser humano tales como ritmo cardíaco, sonidos de inspiración y expiración, voz de la madre en el momento del nacimiento, etc.

b. El objeto intermediario

Todo elemento no humano, ya sea un instrumento musical o alguna fuente emisora de sonido/música, puede considerarse un objeto intermediario. Cada objeto intermediario tiene su propia identidad sonora, que se manifiesta inmediatamente al ser tocado por cualquiera de los participantes de la sesión terapéutica. Su principal finalidad es generar la mayor distancia posible entre el objeto intermediario y el terapeuta, lo que posibilita el reconocimiento del ISO del paciente.

c. El objeto integrador

Es el instrumento o ritmo que tiende a liderar en un grupo determinado, esto puede demostrarse ya sea en los instrumentos musicales de percusión o membranófonos de gran tamaño, o en ritmos bases de cada interpretación, ya sean el pulso o el compás. Este objeto integrador tiene directa relación con el ISO grupal. *Estos instrumentos se convierten rápidamente en guía de otros instrumentos; y por otro lado, suelen aglutinar alrededor del mismo al resto del grupo.* (Benenzon, 1981)

2.3.3 Imaginarios sonoros juveniles

Como adelantamos anteriormente, las y los adolescentes de hoy se encuentran totalmente imbuidos por la sobre estimulación de las mercancías tecnológicas. Si antes la radio o la televisión marcaban las pautas de cómo debían gestionarse las culturas juveniles, entregando elemento identitarios a través de la música, la moda, la ropa, las formas de hablar, los discursos, etc. hoy en día vemos como el internet supone nuevos rumbos para la socialización de estos imaginarios. Podemos constatar, por ejemplo, la diversificación de estilos musicales, el crecimiento de sitios webs de tribus urbanas, o el incremento de foros virtuales especializados, para compartir opiniones, gustos o material desde cualquier subcultura o grupo.

Como revela la 6ta Encuesta Nacional de Juventud, realizada por el INJUV, ya en el 2009 existía un 59% de jóvenes que ocupa computador todos los días, y un 56% que utiliza internet todos los días. Dentro de las actividades realizadas habitualmente por internet, destaca la comunicación vía chat o mail, el uso de las redes sociales y la descarga y escucha de música.

Estás prácticas demuestran que, tal y como lo temen las industrias discográficas, la virtualidad desplaza a pasos agigantados la adquisición de CD's o las formas de socialización musical del videoclip por la televisión. Por otro lado,

también genera una enorme recopilación y producción de información, la cual se posiciona como la actividad productiva central de la nueva era, en función de las estadísticas recogidas por las empresas de búsqueda y las redes sociales, lo cual dinamiza el mercado musical más allá de los productos físicos, los cuales eran antes la fuentes de riquezas de estas trasnacionales. Hoy, el imaginario sonoro se desplaza de escenario, se diversifica, y sostiene una relación de sincretismo permanente a nivel mundial, el cual permite a una niña de la India compartir música y tendencias con un niño chileno, lo cual supera, en algunos aspectos, la interlocución sin réplica del monólogo dominante.

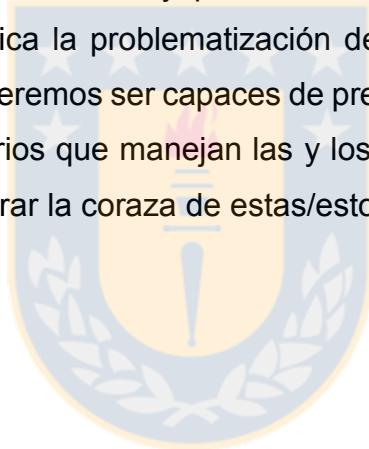
Así también, la obsolescencia programada y la cultura desechable del inmediatismo y la eterna reinención, producen imaginarios sonoros en las y los adolescentes que están en una constante búsqueda de “lo nuevo”, lo cual los lleva a no considerar todo aquello que suene anterior a sus años. Este fenómeno lo podemos ver incluso en los comerciales de MTV o de radios locales dentro de la cuales se hace alusión a la música de los abuelos como algo aburrido.

Por otro lado, cabe señalar que, tanto a nivel histórico como dentro de la producción industrial de mercancías musicales y el merchandising alterno a estas, existen músicas que se enfocan a determinado género. Ya sean los cantos que entonaban los grupos de mujeres en sus actividades productivas o para sus roles maternos a lo largo de la historia o las bandas romántico-juveniles, de Los Beatles a Justin Bieber, que hoy generan identidades globales, en el caso de las niñas; como los cantos de guerra o caza hasta los himnos del éxito moderno o los fenómenos de violencia y catarsis en los conciertos de rock, foco de atención de un sector considerablemente masculino.

“Entra en escena el “pogo”, que define un modo de bailar donde todos chocan con todos, en una especie de caos desenfrenado. Los más aguerridos marcan el centro de atracción, donde los empujones y patada se transforman en verdadera herramienta de purificación. También nos

encontramos con el “mosh”, que implica nadar entre la gente y perder el sentido de dirección, dejando el cuerpo trasladarse hacia donde la multitud de manos lo lleve. Y finalmente podemos distinguir el “stage diving”, el que consiste en saltar desde el escenario hacia la multitud, dejando en mano de la masa recibir el cuerpo así lanzado y tirado al vacío ...” (M. Cifuentes y J.C. Molina. Tomado de Historia Contemporánea de Chile. Salazar y Pinto, 2002)

Considerando todo esto, podemos trazar un bosquejo que nos devela imaginarios sonoros totalmente ansiosos de novedad, deseosos de explotar y en constante mutación. No es de extrañar que las distintas manifestaciones de tribalización de las y los adolescentes sean cada vez más breves, pasando rápidamente de una estética a otra, y posean tantos elementos *borderline* de desenfreno. Esto nos significa la problematización de los elementos con los que trabajaremos, en donde deberemos ser capaces de presentar propuestas que estén en sintonía con los imaginarios que manejan las y los adolescentes, de modo que las dinámicas puedan penetrar la coraza de estas/estos.



CAPITULO 3: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACION



3.1 Modelo de Investigación

Para generar nuestra investigación nos basamos en observaciones y recopilación de datos bibliográficos, perfilando nuestras ideas desde las ciencias sociales a través de un enfoque crítico. Nos proponemos el estudio de las condiciones que dan vida al fenómeno que llamamos adolescencia; la relación que existe entre el desarrollo del mundo moderno y la instalación de nuevos patrones culturales, que constituyen el espacio material e inmaterial en donde nacerá la catalogación etaria que conocemos hoy, junto con sus *dolencias*.

Como investigadores, nos valdremos del modelo cualitativo-descriptivo para analizar y caracterizar las distintas variables con las que trabajaremos, comprendiendo que nuestra investigación plantea relaciones de las cuales casi no existe bibliografía, y por ende tampoco cifras. Además, consideramos que la búsqueda de explicaciones y la correlación de información y descripciones no requieren necesariamente de medición y cuantificación para indagar en los factores que la afectan ni en el planteamiento de hipótesis, pues, por el carácter nuevo de las relaciones que planteamos, creemos necesario descubrir y afinar preguntas antes que aventurarnos a analizar datos aislados.

Así también, la investigación toma elementos de estudio explicativo y correlacional, pues, por un lado, tratamos de plantear causas y consecuencias para los distintos fenómenos que examinamos y, por el otro, buscamos la relación que existe entre comportamientos e imaginarios.

3.2 Población

Nuestra investigación apunta a generar una descripción de la realidad adolescente, buscando su génesis y planteando una caracterización histórica a modo de encontrar los matices que la han ido moldeando hasta el día de hoy. Así también, señalamos que el territorio donde se desarrolla el fenómeno de la adolescencia -la urbe- contiene sus valores y dialoga con las y los jóvenes, generando una relación de imaginarios que se potencian, se interpelan y buscan

descifrarse mutuamente.

3.3 Muestra

Si bien nuestro análisis de la adolescencia comprende un rango etario difuso, que va cambiando acorde al territorio o década donde se desarrolla, nuestra propuesta apunta a ser trabajada con jóvenes entre 11 y 17 años. Aun así, como planteamos en la introducción a nuestra propuesta didáctico-musical, las dinámicas que formulamos pueden ser abordadas para trabajarse con grupos de cualquier edad.

3.4 Elaboración de la propuesta

Es en base a nuestras experiencias donde consideramos que la música puede incidir de forma significativa en las relaciones, ocupando un rol fundamental a la hora de construir situaciones y generar ambientes. Es por esto que apostamos a sistematizar y socializar algunas dinámicas que, desde nuestra perspectiva, pueden significar un gran aporte a la hora de trabajar con grupos de adolescentes, comprendiendo la necesidad de generar encuentros entre ellas y ellos, para el descubrimiento de sus capacidades, límites y *dolencias* colectivas.

A continuación relataremos las experiencias musicales previas a la elaboración de la propuesta didáctico-musical, instancias que no sólo se presentaron en la sala de clases, sino también en espacios de educación popular y comunitaria.

3.4.1 Taller de música en jardín infantil “Los Sobrinitos”, Agüita de la Perdiz.

Entre los años 2008 y 2010 se realizaron talleres de música en el Jardín “Los Sobrinitos” de la población Agüita de la perdiz, en la comuna de Concepción -el cual funciona también como sede comunitaria- compartiendo instancias musicales diversas, siempre enfocadas en el aprendizaje musical a través de juegos e improvisaciones. Desde un aprendizaje progresivo, donde se enseñó desde figuras

rítmicas básicas hasta los modos y algunas armonías del jazz, pudimos generar lazos de afecto y estima que perduran hasta hoy.

Con 5 niños, entre los 11 y los 14 años, que fueron los que asistieron de forma más permanente, vivenciamos diversas dinámicas de juego y relajación, las cuales favorecían un ambiente adecuado para compartir y olvidar la timidez, donde se disuadía el miedo a experimentar y se socializaba de manera más cercana. Cada vez que meditábamos, aunque fuese simplemente cerrando los ojos y respirando profundo, nos preocupábamos de reforzar que *nadie nace sabiendo*, que no debían tener miedo a preguntar, que la técnica de la interpretación y la teoría musical iban a ir develándose en sus prácticas, en la medida que fueran metódicos pero, principalmente, en la medida que les gustara y les sirviera para sentirse mejor, para ser felices, para disfrutar y vivenciar la música.

Esta fue nuestra primera experiencia pedagógica formal y en ella, si bien no se poseía conocimientos fundamentales como para haber hecho una mejor integración de los elementos teórico-prácticos musicales, si se pudo advertir que la disposición individual y grupal se beneficia enormemente, cuando hay alegría, confianza y contención; cuando no existe miedo al aprendizaje o al descubrimiento; cuando nos planteamos desde la cercanía y el afecto.

3.4.2 Dinámicas con un curso durante la práctica profesional

En el transcurso de la práctica profesional, se generó un buen trabajo musical con el NM2. Una de las problemáticas que se identificó, a la hora de querer trabajar el ensamble de piezas musicales, fue la dispersión y la falta de focalización para situarse dentro del trabajo que debíamos realizar. Esto, más allá de significar un incumplimiento para con las planificaciones, constituía un problema de socialización, en donde las niñas y niños se sentaban en sus instrumentos y no se escuchaban entre ellas/ellos. Esto, desde nuestra visión, ocurría por diversos factores. Claramente la falta de concentración o de método puede ser uno de ellos. Sin embargo, creemos que este también es un diagnóstico muchas veces facilista,

pues las dificultades para plantear formas de aprendizaje que motiven y encausen las energías de las y los jóvenes pasan también por aspectos mucho más profundos, y menos estudiados, de las formas educativas escolares, análisis que, la mayor parte del tiempo, se deja de lado, en consideración de resolver de forma técnica o, simplemente, por la naturalización de la escuela, la cual se posiciona como el espacio monolítico donde debe ocurrir el proceso educativo. Por otro lado, ante la dispersión, también operaba el factor de que todas y todos estaban ansiosos por tocar, ante lo cual se hacía necesario flexibilizar las planificaciones y permitirles un considerable fragmento de la clase para que experimentaran con los distintos instrumentos, por mucho que existiese la presión de cumplir los objetivos de la clase.

Fue por esto que, en algunas clases, cuando todas y todos llegaban antes de que sonara el timbre para entrar, se generó un juego que repetimos alrededor de tres veces, el cual consistía en ponerse en círculo e ir “lanzándose” al azar un “poder”, el cual pasaba de mano en mano y requería la atención de todas y todos. Este ejercicio, aparte de favorecer la concentración, permitía socializar mejor, ya que necesitaba que todas y todos se estuvieran mirando y escuchando.

De las veces que se utilizó esta dinámica, no siempre se veía favorecido el ejercicio en clases, ya que en algunas ocasiones las y los jóvenes quedaban con energía extra como para hacer ruido y dispersarse. Sin embargo, si se observó que había más disposición a escuchar, siendo ellas y ellos mismos quienes se interpelaban para escucharse, hacer silencio cuando fuese necesario y estar atentos a lo que estuviera haciendo la otra/el otro.

3.4.3 Taller de experimentación musical en la Toma Nueva Esperanza.

Durante una jornada de 3 días, se realizaron diversas actividades en la ocupación de 80 casas que lleva 1 año y medio en el sector de Las princesas, comuna de Concepción. Dentro de estas actividades, se impartieron varios talleres, que oscilaban entre manualidades, huertas y agroecología, los malabares y la

música.

Fue aquí donde impartimos una parte de un taller que constaba de tres momentos: el primero, a cargo de una joven dedicada al teatro infantil y de oficio *cuentacuentos*, consistía en el relato del experimento que había realizado un músico hace unas décadas, en la cual se había introducido en una cámara al vacío para así poder experimentar el silencio absoluto. Luego de esto, y basándonos en las conclusiones del cuento en torno a los sonidos internos, desarrollamos una dinámica de pulso, en la cual todas y todos debían caminar al mismo pulso e ir pasando por los distintos cuerpos del resto, de modo que el pulso les permitía abrirse paso y sincronizar los movimientos, para no entorpecer a nadie y generar una fluidez de movimiento entre todas y todos. Posterior a eso, otro joven tomó los instrumentos que habían construido las niñas y niños con material reciclado en un taller del día anterior, y realizó un par de juegos de batucada, enseñando claves y toques latinoamericanos, utilizando palabras y frases cortas para graficar estos ritmos.

Luego de que realizamos el taller, vimos como todas y todos se abrazaron y se agradecieron el momento y el compartir, lo cual no se dio de forma tan efusiva en otros talleres. Esto se lo atribuimos inmediatamente a la conexión que genera la música y que permite construir un presente común en base al momento musical que se comparte, dentro del cual aflora la empatía, base de cualquier socialización sana y campo fértil para el desarrollo del encuentro y reconocimiento del otro/otra.

3.4.4 Práctica profesional Liceo de Niñas Concepción.

Durante el desarrollo de la práctica profesional se llevó a cabo el acercamiento de los contenidos de los planes y programas a la cotidianidad de las estudiantes, realizando diversas actividades lúdicas y de encuentro, explorando en varios momentos la capacidad creativa, corporal y musical. Como desde ya la temática del acorazamiento estaba latente en nuestras inquietudes, tratamos de

generar actividades que de alguna manera representaran un quiebre a tal situación de constreñimiento, propiciando el movimiento, la expresividad, el apoyo mutuo y la identidad.

En el **Primer año I** (2015), se desarrollaron los contenidos de la unidad englobados en un proyecto audiovisual en un formato cercano a las estudiantes, como lo es el Video Clip, ligando los aspectos musicales e instrumentales a los corporales, particularmente la danza contemporánea. Para este fin consideramos como un factor importante el trabajar permanente en equipo, donde cada integrante tiene asignada una labor específica para la realización del proyecto. Son por lo tanto todas las estudiantes conscientes de su rol y a la vez responsables mutuamente.

En el **Tercer año A** (2015), se abordó la unidad en cuanto a estrategias metodológicas de manera muy similar que en el primer año, se trabajó principalmente en equipo, donde todas fueron responsables del grupo. En este curso se incursionó bastante en el área de las producciones audiovisuales, en el arte del cine y el documental, y más específicamente en el cortometraje, donde la mayoría de los grupos comprendieron la idea fundamental correctamente.

Debido al necesario uso y conocimiento de las posibilidades del propio cuerpo en las creaciones audiovisuales, se realizaron en ambos grupos diversas actividades de acercamiento mutuo, interacción con las demás y creación colectiva, basándose principalmente en dinámicas utilizadas en prácticas teatrales –como lo es por ejemplo, la conciencia del espacio que ocupa el cuerpo en un determinado lugar- y la danza colectiva.

De los dos cursos observados se reconocieron varios obstáculos a la hora de llevar a cabo las actividades, ya sean la vergüenza o timidez, la demora en seguir instrucciones o la falta de ejercicio físico de las participantes. Sin embargo, se observó un considerable cambio de actitud y disposición a la hora de realizar las actividades, mostrándose las alumnas cada vez más motivadas a expresarse e

interactuar. Esto evidenció la importancia de un trabajo progresivo, constante y sistematizado, la necesidad de crear dinámicas que propicien la generación de diversas habilidades y marcó un precedente de lo que podría manifestarse si desarrollamos la capacidad de reconocerse a uno mismo y el entorno.

3.5 Propuesta didáctico-musical. Estructura sugerida.

Como resultado de diversas experiencias de trabajo con adolescentes, nace la inquietud por la creación de una propuesta didáctico musical de manera progresiva, entendiendo que el desacorazamiento no es un proceso estático, sino que precisa de una continuidad responsable y comprensiva.

A continuación presentamos un cuadro explicativo de cada parte integradora de la propuesta, en qué consiste cada una y su orden cronológico:

1. Presentación	Da a conocer las motivaciones de la propuesta, cuáles son sus principales orientaciones y a quienes está dirigida.
2. Categorización de las dinámicas musicales	Se presenta una categorización de acuerdo a los pilares que se consideran fundamentales a la hora de facilitar el desacorazamiento. Cada categorización desarrolla cuatro habilidades que se esperan se propicien en las actividades.
3. Consideraciones previas	Diagnóstico del grupo humano a trabajar, sugerencias de instancias previas al desarrollo de las doce actividades para identificar la identidad sonora de cada integrante (ISO), y recomendaciones del tiempo en que se desarrollara cada una.

4. Actividades

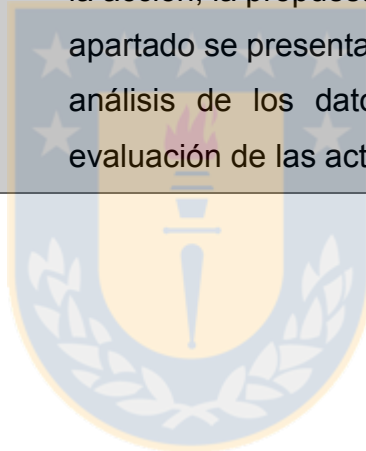
Desarrollo de doce actividades lúdicas, apuntadas a propiciar los tres pilares fundamentales: la socialización, el autoconocimiento y la identidad, donde a cada categoría le corresponderán cuatro actividades, que potenciarán una habilidad específica.

5. Evaluación

Sugiere una instancia final de recopilación de datos, entrega pautas y recomendaciones evaluativas.

6. Sugerencia de análisis de resultados

Debido a que la presente investigación es cualitativa-descriptiva y no se llevó al campo de la acción, la propuesta didáctico-musical, en este apartado se presenta como una sugerencia en el análisis de los datos que pueda entregar la evaluación de las actividades.



CAPITULO 4: PROPUESTA DIDÁCTICO-MUSICAL PARA EL
DESACORAZAMIENTO



4.1 Presentación

El uso de la música como facilitadora de infinitas habilidades y situaciones no es nuevo. De hecho, este uso data desde hace muchos siglos atrás. Su capacidad de generar emociones, recordar y transmitir historias, generar identidad y hasta sanar enfermedades demuestra su importante e infinito potencial. Es por esto que nosotros, como futuros educadores de música, tenemos la ardua tarea de socializar estas capacidades, aprender de ellas y buscar abrir espacios para desarrollarlas. Es en este contexto que nace la necesidad de generar una propuesta didáctico-musical, que considere la integralidad del adolescente, esperando que sirva de orientación a quienes se interesen en las relaciones humanas y la vida en general.

Apostamos a que nuestras dinámicas puedan ser abordadas vinculando ambas formas de intervención: la preventiva y la curativa. Aun comprendiendo que estas dos formas obedecen a dos momentos distintos de los procesos, y que ambas contemplan distintas disposiciones a nivel reflexivo y corporal, creemos que esta vinculación es vital ya que las contradicciones y problemáticas que queremos abordar surgen en nuestro cuerpo, como ya explicamos, desde que nacemos. Es por esto que todas las aristas de la somatización ya se han manifestado en la adolescencia, quedando instaladas en nuestra psiquis, y volviendo muy difícil un proceso de *tabula rasa* con lo que hemos heredado de la cultura patriarcal y capitalista. Por eso no vemos factible una dinámica que solo apunte a curar o solo a prevenir, ya que el acorazamiento es constante y cotidiano, configurando nuestras relaciones y pre-configurando nuestra disposición a relacionarnos. Frente a las agresiones y la violencia cotidiana, todo debe ser curado y todo debe ser prevenido.

La siguiente propuesta pretende proporcionar a educadores y educadoras en general, en doce actividades lúdicas abordar la socialización, el autoconocimiento y la identidad, pilares fundamentales para la construcción de un buen vivir, en armonía y solidaridad con nuestro entorno y nuestros pares.

4.2 Categorización de las dinámicas musicales

Una vez identificadas algunas de las relaciones y elementos de la cultura que favorecen el acorazamiento, consideramos necesario generar una categorización de qué es lo que queremos intervenir, no por un afán taxonómico ni la obsesión científica de generar jerarquizaciones, sino que apelando a la práctica focalizada de las dinámicas que utilizaremos.

Así, identificamos tres puntos sobre los cuales nos interesa trabajar, considerando éstos, como las contradicciones centrales desde el escenario adolescente. Categorizamos las dinámicas en tres grandes grupos: de *socialización*, de *autoconocimiento* y de *identidad*.

Consideramos pertinente para el fortalecimiento de dichas categorías el desarrollo de diversas habilidades en cada actividad propuesta, las cuales se abordaran de manera progresiva atendiendo a las necesidades individuales y colectivas de cada grupo. Cada habilidad dará paso a la siguiente, propiciando el desarrollo pleno de cada una.

A continuación presentamos un cuadro resumen con las dinámicas y sus respectivas habilidades a desarrollar de manera progresiva. Cabe destacar que se incluye en algunas actividades una variante según las características del grupo.

<i>Actividad</i>	<i>Tipo de dinámica</i>	<i>Habilidad a desarrollar</i>	<i>Variante Si/No</i>	<i>Materiales</i>
<i>Ji-ju-ja</i>	Socialización	Interacción	Si	-
<i>Mi música, nuestras músicas</i>	Identidad	Sentido de pertenencia	No	-
<i>La situación de riesgo</i>	Identidad	Reconocimiento del entorno	Si	Medio de reproducción para la música
<i>Dejarse llevar</i>	Socialización	Confianza	Si	Instrumento integrador para pulso

<i>La máquina musical</i>	Autoconocimiento	Posibilidades del propio cuerpo	No	Medio de reproducción para la música
<i>La anti-carrera del pulso</i>	Socialización	Responsabilidad con los otros	Si	Medio de reproducción para la música
<i>Encuentro musical</i>	Socialización	Conocerse mutuamente	Si	Medio de reproducción para la música
<i>Actuar lo que imagino</i>	Autoconocimiento	Espontaneidad	No	Medio de reproducción para la música
<i>La historia musical</i>	Identidad	Expresividad en grupo	No	Medio de reproducción para la música
<i>Directores de la orquesta emocional</i>	Autoconocimiento	Creatividad	Si	Especificar?
<i>La canción de mis abuelos</i>	Identidad	Memoria	No	Medio de reproducción para la música
<i>Detenerse y respirar</i>	Autoconocimiento	Reflexión en torno a si mismo	No	Medio de reproducción para la música



4.2.1 Dinámicas de socialización

Gracias a las diversas experiencias obtenidas ya sea en la práctica profesional u otros espacios de interacción con adolescentes, inclusive nuestra propia vivencia personal en esta etapa, hemos concluido que una de las grandes problemáticas a la hora de abordar un primer acercamiento hacia el desamoramiento es la relación con nuestros pares.

Como ya explicamos anteriormente, uno de los grandes pilares que derivan en amoramiento es la socialización, es mediante ésta donde se aprenden y perpetúan las dinámicas de competitividad e individualismo en desmedro de una sana convivencia, lo que hace muy difícil el abrirse a los demás, es decir, el pleno desarrollo del compañerismo, la reciprocidad y el amor.

Habilidades a desarrollar:

Consideramos de suma importancia en los adolescentes el desarrollo de diversas habilidades sociales, las que pretendemos abordar con dinámicas dirigidas a la *interacción con los pares*, la *responsabilidad*, la *confianza* y el *conocerse mutuamente*.

La *interacción con los pares* es fundamental a la hora de socializar. Ésta puede darse de diversas maneras, pero más que nada queremos enfatizar en actividades con movimiento, donde cada participante deberá tomar la iniciativa, seguir al compañero o compañera, y prestar atención a los demás.

La *responsabilidad* y la atención mutua es el reflejarse en el otro, cuidar de los demás de la misma manera en que cuidamos nuestro propio cuerpo. El poder prestar ayuda a quien lo necesite y también pedirla cuando sea necesario. Esto disminuiría la sensación de miedo y permite mucho más el contacto entre los miembros de un grupo.

La *confianza* que se puede depositar en otras personas es también rememorar la seguridad primigenia que nos entregaba el vientre materno, esa seguridad de estar en contacto, rozar, acariciar; o simplemente propiciar una atmósfera cordial y relajada.

El *conocerse mutuamente*, abrirse a los demás, acoplarse con cuerpos desconocidos, son posibilidades que pueden ampliar la conciencia del acorazamiento corporal en el que nos encontramos, el poco contacto físico que existe entre las personas, las caricias, los abrazos, los masajes, el juego, el poco movimiento que tenemos en este cotidiano, donde caminar es el mayor esfuerzo físico que se realiza.

4.2.2 Dinámicas de autoconocimiento

Otro gran factor que identificamos en el desarrollo del acorazamiento es la profunda desconexión interna. Esta provoca la desconfianza en las propias capacidades, la timidez al afrontar ciertas situaciones, el miedo a expresarse o simplemente desenvolverse en grupos determinados.

Es en este tipo de dinámicas donde los movimientos y la creación cumplirán un rol fundamental, facilitando la seguridad con el yo y el cuerpo, explorando sus capacidades e infinitas posibilidades.

Habilidades a desarrollar:

Consideramos que es de suma importancia tener la capacidad de respondernos el ¿Quién soy?, ¿Cómo soy?, ¿Qué soy capaz de hacer?

Para intentar dar respuesta a estas interrogantes se propiciará el desarrollo de diversas habilidades que apunten al autoconocimiento, siendo estas la

espontaneidad, la creatividad, las posibilidades del propio cuerpo y la reflexión en torno a sí mismo/a.

La *espontaneidad* con la que afrontamos diversas situaciones devela mucho de lo que somos, nos muestra de manera sincera y sin máscaras. Dejarla salir, confiar y abrirse a los demás sin temor a ser juzgados es fundamental para el autoconocimiento. Es por esto que consideramos que las actividades que desarrollan esta habilidad deben introducirse cuando los y las jóvenes se conozcan mejor y se sientan seguros al mostrarse tal como son.

La *creatividad* se basa en el pleno desarrollo de la imaginación, la intuición, la fantasía, la inventiva, el atrevimiento y la espontaneidad. Ser capaz de dar vida a un objeto o situación es una de las principales y más importantes características de los seres humanos a través de la historia, es un símbolo de valorización de lo que somos y de nuestras capacidades. Estas actividades enseñan a los jóvenes a considerar las cosas desde diferentes perspectivas, a descubrir soluciones inusuales para las situaciones que se les presenten o simplemente dejar aflorar el ingenio que muchas veces es reemplazado por la inmediatez del mundo moderno.

Al explorar las *posibilidades del propio cuerpo* podemos descubrir cuáles son nuestras capacidades y limitaciones, es un espacio para el autoconocimiento y la conciencia de que somos seres integrales y con infinitas posibilidades. El movimiento puede lograr que se derriben ciertas barreras con nosotros mismos y con los demás. Actividades que propicien el incluirse, estirarse, fluir, mover las partes del cuerpo que se sentían inmóviles, cerrar los ojos, etc., permiten dar paso a la creatividad y al placer corporal, en contraposición a la rigidez cotidiana que provoca el sedentarismo y la inmovilidad.

La *reflexión* en torno a nosotros mismos es fundamental a la hora de plantearnos una búsqueda interior. Entre los logros que se propone en este tipo de actividades está el ser capaces de escucharnos y entendernos, el reconocernos

como sujetos únicos dentro de la diversidad, valorarnos y aceptarnos tal como somos.

4.2.3 Dinámicas de identidad

Como explicamos anteriormente, el acorazamiento se produce por dos factores importantes: la socialización y la desconexión interna. Creemos por ende que es de suma importancia generar en los y las jóvenes un sentido crítico de cómo se forja su identidad, siendo conscientes de los procesos que van construyendo su individualidad, que no está completamente aislada de los procesos de los demás, sino que se complementa en un fluir constante de intercambio y reciprocidades.

Consideramos pues que desarrollar habilidades que faciliten la comunicación con los pares y el autoconocimiento no son suficientes si no se genera un espacio seguro donde desenvolverse, espacio que no tiene que ser necesariamente físico, sino también códigos comunes entre sujetos con características similares, que puede también ser llamado cultura o imaginarios de ciertos lugares determinados. En definitiva, creemos firmemente en la necesidad de que los jóvenes tomen conciencia crítica de su generación, que lo hagan de manera sincera y constructiva, en pos de una vida mejor.

Habilidades a desarrollar

Para identificar, contextualizar y propiciar la generación de la propia identidad, consideramos pertinente desarrollar la *memoria*, el *sentido de pertenencia*, la *expresividad* y el *reconocimiento del entorno*.

La *memoria* y la capacidad de recordar es una de las características principales que nos definen como seres humanos, es gracias a esta que podemos desde tararear una canción mientras caminamos por la calle hasta conectar ciertos olores a situaciones vividas en tiempos pasados. El rescate de la historia de

nuestros predecesores cercanos, es también acercarnos a nuestra propia identidad, lo que nos define, y a la vez conectarnos con nuestros pares y con esa memoria colectiva que esta tan presente como la nuestra propia.

El *sentido de pertenencia* es el que nos hace sentir seguros en determinados espacios. El saber que formamos parte de un grupo, la aceptación por parte de sus miembros y el manejo de códigos similares hacen que se forje poco a poco la propia identidad. Para comprender este escenario común se hace necesario el constante dialogar de los gustos y preferencias personales, el pensar porqué nos llaman o no la atención, y que hace que agraden a tantas personas.

La capacidad de *expresar* de manera clara un sentimiento, una emoción, una petición o una opinión determinada es también de suma importancia a la hora de generar identidades y posicionar ideas dentro de un grupo. El propiciar espacios para que todos puedan expresarse de manera horizontal, donde no exista el miedo a ser juzgados y donde haya un intercambio de perspectivas frente a diversas realidades hace de este tipo de actividades un gran aporte a la aceptación de la diversidad y del propio individuo, las diferentes cualidades de cada uno y el respeto hacia las propias experiencias personales.

El *reconocimiento del entorno* donde se están llevando a cabo las actividades es también reconocerse a sí mismo como parte de un todo, en el entendido de que los espacios o territorios los construye la gente que en ellos habita. Es importante desarrollar la capacidad de conocer los espacios y poder moverse en ellos con cierta autonomía, estar alertas a los diferentes estímulos -positivos o negativos-, que en ellos se presentan, siendo consientes a su vez de los demás sujetos que en ellos coexisten, respetando por ende su propia autonomía y subjetividad.

4.3 Consideraciones previas

Para realizar estas dinámicas, consideramos oportuno generar una instancia previa antes de comenzar cualquier actividad, con la finalidad de entregar instrucciones en torno al funcionamiento de los juegos, tanto a nivel metodológico, como también a nivel de la intención terapéutica y la disposición emocional que se busca generar.

En este sentido, nos parece fundamental recalcarles a los participantes que los juegos no tienen carácter de competencia y que lo que buscan es, justamente, lo contrario: generar situaciones de encuentro, de empatía y contención que permitan acceder a las y los jóvenes a sus emociones más internas, para que puedan abrirse a compartir sus sentimientos y trabajar su corporalidad.

Así también, apuntamos a construir dinámicas con música que no requieran tanta instrumentación, y que se sirvan de los sonidos que podemos generar con nuestro cuerpo, para utilizar estos como *objeto integrador*. Esto, con la finalidad de que estas dinámicas puedan ser realizadas en cualquier espacio o institución que trabaje con adolescentes. De igual forma, utilizar el cuerpo como *objeto integrador* permitirá descentralizar este rol de una sola persona con un instrumento especial, lo cual abrirá las energías que se relacionen y se distribuyan en las dinámicas, comprendiendo que la centralización de roles, en este tipo de instancia, da pie a que la focalización interna y colectiva que se quiere lograr se pierda en los personalismos y las personalidades más fuertes, que suelen abarcar más espacio y atención, en desmedro de algunas personalidades más introvertidas y/o tímidas. De esta forma, además, utilizamos la identidad sonora del cuerpo, la cual compartimos todos los seres humanos, y que se posiciona como el elemento gestáltico y universal por excelencia.

Respecto al imaginario musical de las y los jóvenes, consideramos pertinente realizar una prueba previa para descubrir lo que Benenzon llamó el ISO (identidad sonora), sirviéndonos de un modelo de test que encontramos en *Intervenciones en*

Musicoterapia, enfoque humanista transpersonal, para hacer uno que se acercará más a la realidad chilena, complementándolo también con otro test que permita dilucidar qué es lo que producen ciertos sonidos en cada una/uno, de modo que se pueda generar una lectura cualitativa de cuáles son los imaginarios sonoros que manejan las y los jóvenes con los que trabajaremos. (Anexos N°1 y N°2)

Respecto al número de personas y el tiempo estimado por dinámica, consideramos que es totalmente variable y que puede, perfectamente, trabajarse con un grupo pequeño, con un curso completo o más gente. De esto mismo dependerá la duración de cada una. Una lectura minuciosa de nuestra propuesta permite verificar esto, ya que todos los juegos están pensados para ser trabajados complementando una clase de cualquier asignatura u otra instancia que aglutine a adolescentes, y que busque trabajar valores de solidaridad, reflexión y pertenencia.

Además, presentamos una propuesta de cual consideramos es la forma más pertinente de abordar progresivamente las habilidades, teniendo en cuenta que, por ejemplo, antes de crear es pertinente desarrollar la confianza para mostrar lo que se crea, y que antes de tener confianza se debe interactuar con las personas con las que se compartirá un determinado espacio.

Finalmente, anexamos las formas de evaluar la eficacia de las actividades, la cual consiste en la puntualización de algunos aspectos a considerar a la hora de construir una situación de discusión final. Además adjuntamos una pauta de observación de las distintas actitudes que esperamos se manifiesten en los participantes del grupo.

4.4 Actividades

4.4.1 JI-JU-JA

Tipo de dinámica: Socialización

Habilidad a desarrollar: Interacción

Materiales necesarios:

Las y los participantes se disponen en círculo, mirando hacia el centro. Todos deben tener las manos estiradas y juntas una frente a la otra, palma con palma, como en posición de *oración*. Una persona comienza levantando sus brazos con las manos juntas y, bajando los brazos rápidamente en dirección a una persona que escoja, dirá el *Ji*. La persona a la cual va dirigido el *Ji* debe responder con el *ju*, alzando los brazos y las manos, en gesto contrario al *Ji*. Una vez la persona haya levantado los brazos, las dos personas a su alrededor deben decir el *ja*, haciendo el gesto con los brazos y manos ahora en dirección diagonal, hacia la persona que acaba de hacer el *ju*. Luego, la persona a la cual le llegó el *Ji* e hizo el *ju* debe continuar, ahora comenzando por el *Ji* y dirigiéndole hacia la persona que quiera. La idea del juego es intentar hacer los tres sonidos y gestos con un pulso constante, de modo que se pueda generar un ritmo permanente que los mantenga atentos.

BENEFICIOS: Este juego, aparte de ayudar a la concentración, permite soltarse y entrar en confianza, ya que su práctica produce mucha diversión en las y los participantes. Adema inhibe las vergüenzas, al ser una actividad que requiere atención al azar, lo cual genera expectación y risas. Junto a esto también pone en una sintonía común, producto de la construcción conjunta del pulso, lo cual favorece la empatía. Por esto es que puede ser una buena actividad para iniciar procesos de socialización, creando un ambiente distendido y alegre.

VARIACIONES: El nombre de *Ji-ju-ja* puede ser cambiado por cualquier palabra de tres sílabas o tres fonemas distintos, los cuales se le pueden solicitar al grupo, dirigiendo la pregunta quizás hacia las niñas y niños que se muestren más tímidos, de modo que sientan su participación más protagónica. Así también pueden modificarse los gestos de la misma forma.

4.4.2 MI MÚSICA, NUESTRAS MÚSICAS

Tipo de dinámica: Identidad

Habilidad a desarrollar: Sentido de pertenencia

Materiales necesarios: -

Se generan distintas estaciones por estilo musical, invitando a las y los jóvenes a pasar a las estaciones donde se encuentre su (o uno) de sus estilos favoritos. Una vez instalados en los espacios de su música favorita, se les entregará una lista con algunas preguntas que deben debatir en torno al estilo musical. Una vez contestadas y debatidas las preguntas, se les solicitará las vayan comentando (o leyendo en caso de haberla escrito) al grupo.

BENEFICIOS: Esta actividad aporta a pensar por qué sentimos la música de tal forma, lo cual refuerza la pertenencia y genera nuevos cuestionamientos y formas de entender y apreciar la música. Al mismo tiempo, al ser una actividad grupal, permite ir compartiendo puntos de vista y generando encuentro entre quienes comparten gustos similares, identificando al otro como un otro/yo.

PREGUNTAS:

- 1- ¿Por qué me gusta esta música?
- 2- ¿Qué sentimientos me despierta?
- 3- ¿Qué imágenes se me vienen a la mente con esta música?
- 4- ¿En qué momento es cuando más disfruto escuchar esta música?
- 5- ¿Qué considero que me aporta esta música?
- 6- ¿Qué considero que no me aporta esta música?
- 7- ¿Encuentro que esta música es un aporte a la sociedad? ¿Porque?

4.4.3 LA SITUACIÓN DE RIESGO

Tipo de dinámica: Identidad

Habilidad a desarrollar: Reconocimiento del entorno

Materiales necesarios: Medio de reproducción para la música

Con una música que evoque suspenso o peligro, se les relatará a las y los jóvenes una historia de peligro inminente, por ejemplo: que estamos encerrados y hay un incendio, o que viene una gran ola, etc. Posteriormente se les explicará que tienen 15 segundos para mirar detalladamente su entorno, donde está ubicado, con que elementos cuenta, etc. Luego de los 15 segundos se les da 1 minuto para que se junten y planeen una solución a la situación de riesgo que están viviendo. Pasados ese minuto deberán, sin hablarse, ordenar y representar los pasos que seguirán para “salvarse”.

BENEFICIOS: Esta actividad está pensada para ayudar a las y los jóvenes a situarse en los espacios donde están, tener percepción de lo que los rodea y manejar su corporalidad en el ambiente. También los pone en la situación de tener que resolver conflictos en grupo con la presión del tiempo, lo que les servirá enormemente para ir aprendiendo a lidiar en situaciones de presión.

VARIACIONES: Esta dinámica puede ser trabajada también al aire libre, reconociendo sonidos del exterior y valiéndonos de los elementos de la naturaleza para imaginar otra situación similar, como la instalación de un campamento de náufragos, la construcción de una casa sobre un árbol, etc. ambientándolo con una música acorde al escenario.

4.4.4 DEJARSE LLEVAR

Tipo de dinámica: Socialización

Habilidad a desarrollar: Confianza

Materiales necesarios: Instrumento integrador para pulso

Se juntan en grupos de a 5 o más. Una persona se pone el medio y el resto alrededor, acercándose lo suficiente como para que la persona del centro quede rodeada. La idea es que la persona del centro ponga sus manos en el pecho y se deje mover por las personas que la rodean, quienes deberán seguir el pulso que dará un instrumento integrador. Así, se van rotando hasta que todos y todas pasen al centro.

BENEFICIOS: Permite ir afiatando grupos, conocerse e ir rompiendo las barreras del cuerpo, al requerir del contacto directo para la sujeción del otro/otra. Así también ayuda a que la persona del centro aprenda y refuerce la necesidad de derramarse en los otros/otras, lo cual la hará sentir segura. Esto último reforzado aún más por la conexión grupal que genera el pulso común.

VARIACIONES: Puede enriquecerse la dinámica integrando cambios de pulso progresivos que vayan intercalados con reflexiones breves (citas o frases cortas) en torno a la confianza.

4.4.5 LA MÁQUINA MUSICAL

Tipo de dinámica: Autoconocimiento

Habilidad a desarrollar: Posibilidades del propio cuerpo y movimiento

Materiales necesarios: Medio de reproducción de la música

Se dividen en grupos, a lo cual se les dice a cada uno el nombre de una máquina (medio de transporte, máquina industrial, máquina de oficina, etc.) que deberán representar, transformando sus cuerpos en alguna de las piezas de la máquina. Pasados un par de minutos, en los cuales deberán repartirse los roles y afinar los detalles del funcionamiento de su artefacto, se les pone una música que pueda caracterizarlo, ante el cual deberán seguir el pulso para poder coordinar el movimiento/funcionamiento de su máquina.

BENEFICIOS: Permite soltar el cuerpo, jugar a ensamblar y poner en contacto con el cuerpo del resto, atravesando la barrera de la timidez y permitiendo conocer e imaginar las capacidades de nuestro cuerpo.

VARIACIONES: Se puede prescindir de la música, invitando a los otros grupos a que inventen una música o efectos de sonido que caractericen la máquina que representarán los grupos. Así también se les puede solicitar un trayecto determinado dentro del espacio de trabajo, requiriendo una movilidad específica lo cual dinamiza la actividad y entrega otro elemento sobre el cual debe trabajarse el movimiento conjunto de los cuerpos.

4.4.6 LA ANTI-CARRERA DEL PULSO

Tipo de dinámica: Socialización

Habilidad a desarrollar: Responsabilidad con los otros

Materiales necesarios: Medio de reproducción para la música

Se forman grupos (2 o más) al azar, los cuales deberán dividirse en dos y disponerse en lados extremos del espacio donde se trabaje. Desde un lado saldrá una persona por grupo, caminando en el mismo pulso de una canción que sonará, hacia el otro extremo del lugar donde lo esperará otra persona de su grupo. Al llegar, estas personas deberán chocar sus palmas, coincidente con el pulso, a lo cual la otra persona deberá salir, de igual forma, caminando al ritmo del pulso que suena y buscando su relevo en el otro grupo.

La idea es que las personas que compiten en esta carrera hagan justamente lo contrario, es decir, se preocupen de llegar juntos hacia el relevo que les dará su compañera/compañero de grupo. Este proceso de autorregulación deberán trabajarlo poniendo atención en la distancia que llevan junto con la persona del otro grupo que corre junto a ellas/ellos, midiendo sus pasos y, sobretodo, escuchando el pulso de la canción para ir sincronizados, el cual puede ser reforzado por el resto de los participantes pasivos con aplausos, pies, o lo que sea.

BENEFICIOS: Este juego permite construir situaciones de solidaridad, en contraste con la competencia descarnada a la cual se nos ha acostumbrado de pequeñas/pequeños. Además aporta a la socialización, ya que requiere de empatía para poder lograr el objetivo conjunto.

VARIACIONES: El ordenamiento espacial de los grupos puede disponerse de otras formas, generando tres o más estaciones de relevo (dependiendo del número de jóvenes con los que se trabaje). Además se puede integrar elementos que complejicen el relevo y favorezcan el contacto, como solicitar que este se haga, por ejemplo, con un abrazo.

4.4.7 ENCuentro Musical

Tipo de dinámica: Socialización

Habilidad a desarrollar: Conocerse mutuamente

Materiales necesarios: Medio de reproducción para la música

Tiempo estimado: De 15 minutos en adelante

Se juntan de a dos personas y se sientan frente a frente. Sonarán distintas músicas que evoquen distintas emociones. Una persona comenzará contando que le produce esa música, y relatará una situación que recuerde en base a ese sentimiento. Una vez haya terminado, intercambiarán roles y la otra persona será la que cuente sus emociones y recuerdos en base a una nueva música.

BENEFICIOS: Permite ir reconociendo al otro/la otra. Ayuda a generar empatía y descubrir las emociones de la otra persona.

CONSIDERACIONES: Es importante recalcarles a las y los jóvenes, que esta no es una competencia de quien tiene los recuerdos más intensos, con el fin de no hacer de esta actividad una presentación de “quien ha sentido más...” situación que puede aportar a los procesos de victimización, soberbia, envidia, etc. Es por esto que quizás lo más adecuado sea que el intercambio de roles vaya de la mano con el cambio de música, para que ambas personas no hablen desde la misma emoción y no haya espacio para comparar recuerdos. Aun así, esto pudiese trabajarse equitativamente, teniendo las precauciones pertinentes y reforzando la idea de que las emociones tienen un gran significado para cada una/uno y que ninguna es más genuina o importante que la otra, insistiendo siempre en la empatía.

VARIACIONES: Esta actividad puede realizarse intercambiando masajes. La persona que cuenta sus emociones y recuerdos puede estar de pie o acostada, y la otra la escucha mientras le comparte un masaje.

4.4.8 ACTUAR LO QUE IMAGINO

Tipo de dinámica: Autoconocimiento

Habilidad a desarrollar: Espontaneidad a través de la improvisación

Materiales necesarios: Medio de reproducción para la música

Se ponen distintos fragmentos musicales, frente a los cuales cada participante deberá imaginarse una situación o caracterización que le evoque la música (un viaje, un animal, una acción, etc.) Así, deberán pasar adelante del grupo y actuar lo que imaginaron, de manera que sus compañeras/compañeros puedan adivinar lo que estaba pensando.

BENEFICIOS: Desarrolla la creatividad y la agilidad imaginativa. Suelta el cuerpo y, al ponernos en situación de tener que actuar frente al resto, nos permite reírnos de nosotros mismos y jugar con nuestra capacidad de improvisar gestos, ayudando a la expresión de las emociones.



4.4.9 LA HISTORIA MUSICAL

Tipo de dinámica: Identidad

Habilidad a desarrollar: Expresividad en grupo

Materiales necesarios: Medio de reproducción para la música

Se juntan en grupo de 3 o más personas, las cuales deben tener un lápiz y un papel para escribir. A continuación, se les hace escuchar fragmentos de un minuto de distintas piezas, ante los cuales deben ponerse de acuerdo y escribir rápidamente una historia que se vayan imaginando con la música que suena.

Una vez hayan finalizado los fragmentos, las y los participantes deberán representar/actuar su historia con la música de fondo.

BENEFICIOS: Esta actividad permite ir reconociendo aún más los imaginarios sonoros de las y los jóvenes. Al mismo tiempo permite socializar y fomentar la expresividad en grupo, lo cual les permite reconocerse y generar identidad, además que trabajar el cuerpo y la expresión corporal.

CONSIDERACIONES: En función de no utilizar música que describa tan fácilmente paisajes sonoros y situaciones, puede experimentarse y usar música con tonalidades menos comunes y/o ritmos poco convencionales, lo cual extenderá y complejizará la discusiones entre las y los participantes, permitiéndoles ir hilando más fino en su apreciación musical, para ir debatiendo y concluyendo ideas en común.

4.4.10 DIRECTORES DE LA ORQUESTA EMOCIONAL

Tipo de dinámica: Autoconocimiento

Habilidad a desarrollar: Creatividad

Materiales necesarios: -

Se dispone el grupo en un círculo y se escoge una persona para que haga de director/directora. Se mostrarán los gestos básicos que puede tener un director a la hora de manejar un grupo (manejo de dinámicas, silencio, etc.) Luego, la persona que pasa adelante, deberá sacar un papel al azar que le indicará el sentimiento que debe trabajar con su orquesta. Esta persona tendrá que atribuirle un sonido a cada uno de los participantes, en concordancia con el sentimiento que le ha tocado, y dirigir un ritmo, manejando el pulso y los volúmenes a su antojo. La idea es que todas y todos puedan pasar adelante a hacer de directores, desarrollando otros sentimientos y cambiando el carácter y los sonidos que cada cual hace, según lo que quieran conseguir.

BENEFICIOS: Ayuda a desarrollar la capacidad de situarse como coordinadores de una situación creativa, la cual requiere toda la atención y sensibilidad del director/directora, mostrando qué somos capaces de crear para expresar una emoción.

VARIACIONES: Se puede solicitar que el director no mencione el sentimiento, encargándose solo de demostrármelo mediante la actividad, ante lo cual el resto de sus compañeras y compañeros deberá adivinar de que sentimiento se trataba.

4.4.11 LA CANCIÓN DE MIS ABUELOS

Tipo de dinámica: Identidad

Habilidad a desarrollar: Memoria

Materiales necesarios: Medio de reproducción para la música

Una vez identificado el ISO grupal, se les solicita a las y los jóvenes que recuerden a sus abuelos (o a sus padres en caso de no haberlos conocido) y reflexionen un momento en torno a ello, imaginándose su vida cotidiana, sus gustos, sus actividades, etc. Luego de esto, se les pone una pista de música en base al ISO, frente a la cual deberán escribir una letra imaginándose que la está escribiendo su abuelo (o madre, padre, etc.) en base a sus experiencias y deseos. (Por ejemplo: una canción de amor que le escribió la abuela al abuelo, una reflexión en torno al trabajo que realiza el padre o la madre, el canto de inmigración del campo a la ciudad del bisabuelo, etc.)

BENEFICIOS: Les servirá para remontarse a su ascendencia, intentar situarse en sus experiencias y vidas, y rescatar la memoria familiar. Así también es una actividad que desarrolla la creatividad y la capacidad de ubicarse en otros contextos, invitando a imaginar los escenarios que albergaron a sus antepasados.

4.4.12 DETENERSE Y RESPIRAR

Tipo de dinámica: Autoconocimiento

Habilidad a desarrollar: Reflexión en torno a si mismo

Materiales necesarios: Medio de reproducción para la música

Las y los jóvenes se tiran en el suelo mientras escuchan música de relajación, tomando conciencia de su respiración y de su cuerpo. Se les invita a reflexionar acerca de cómo se relacionan con la gente que los rodea y de cómo esto también repercute en ella/ellos mismos. Para esto se les van planteando pregunta que los inciten a cuestionarse. Las preguntas se van intercalando con ejercicios de respiración que los conduzcan a emitir un sonido (como inspirar profundo y exhalar tratando de ubicar el tono de la música de fondo).

PREGUNTAS:

- 1- ¿Qué disposición tengo para escuchar al resto?
- 2- ¿Estoy atento a lo que las personas que quiero necesitan?
- 3- ¿Soy capaz de asumir mis errores?
- 4- ¿Me miento a mí mismo? ¿Para qué lo hago?
- 5- ¿Me quiero como soy?
- 6- ¿Qué me falta reforzar y/o construir en mí para quererme más?
- 7- ¿Soy feliz?
- 8- ¿Qué puedo hacer para alcanzar la felicidad?

BENEFICIOS: Estas preguntas, enmarcadas dentro de un ambiente de relajación y autocontemplación, pretenden ayudar al autodescubrimiento y la reflexión en torno a las percepciones que tienen las y los jóvenes de sí mismos y de sus realidades. Así también sirven como conclusión final, la cual puede complementarse compartiendo con el grupo lo que les ocurrió a nivel personal y como se sintieron interactuando a través de estos medios.

4.5 Evaluación de las actividades

Como mencionábamos, consideramos oportuno evaluar nuestra actividad, en función de verificar la eficacia que pueden tener estas actividades para el proceso de desacorazamiento que buscamos propiciar. Para esto, en primer lugar, creemos necesario generar una instancia final de las dinámicas, en las cuales se pueda crear una discusión abierta bajo la pregunta de *¿Cómo se sintieron mientras realizaban estas actividades?* Este cuestionamiento nos permitirá ir escuchando las distintas opiniones e ir identificando cual es la disposición grupal a conversar y la apertura para compartir lo que sintieron. Comprendiendo que esto por sí solo no es suficiente, creemos pertinente generar una pauta de valoración que permita cotejar información más personalizada y puntual respecto a los tres aspectos trabajados: socialización, autoconocimiento e identidad.

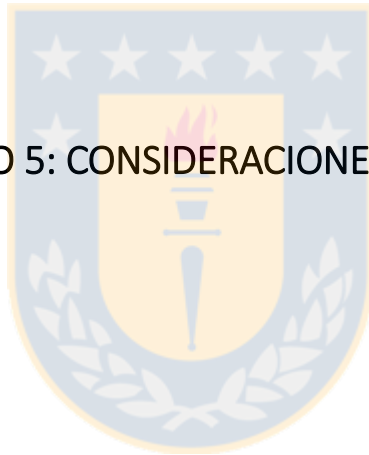
Junto con esto, adjuntamos una pauta de observación que, en una primera instancia, creímos adecuada para ser aplicada. Sin embargo, considerando que lo que queremos trabajar es la confianza y la apertura emocional, creemos que la existencia de observación puede aportar a la sensación de ser evaluados por parte de las y los adolescentes, lo cual irá en desmedro de los objetivos principales, ya que consideramos que la impresión de una situación evaluativa tiene una significancia normativa en el imaginario escolar, constriñendo cuerpos y generando la apariencia de *deber ser* frente al examen invasivo de un monitor, lo cual ejerce una coerción sutil sobre las actitudes que, pretendemos, se den de forma espontánea y libre. Aun así, se podría generar una discusión de esto junto a las y los jóvenes, haciéndolos parte de este debate y dejando la observación quizás para más adelante -dentro de la 4ta o 5ta sesión-, en donde ya pudiese existir una confianza que permitiese a evaluar actitudes dentro de las dinámicas sin crear un ambiente normativo. Incluimos esta pauta, considerando que alguien puede no compartir nuestro punto de vista o, incluso, puede encontrar una forma no invasiva de aplicarla. (Anexos N°3 y N° 4)

4.6 Sugerencia para el análisis de resultados

Para el análisis de resultados recomendamos una lectura cualitativa de los elementos que se obtengan en las discusiones y pruebas, sabiendo que el desamoramiento no es un proceso medible. Sin embargo, también podemos valernos de los datos duros que arrojen las pautas, transformando en porcentaje los resultados para verificar la eficacia del ambiente que quisimos generar, el desarrollo de las habilidades y sus efectos en la socialización, el autoconocimiento y la identidad.



CAPITULO 5: CONSIDERACIONES FINALES



Para finalizar, reafirmamos nuestra hipótesis de que la música y el movimiento traen consigo una posibilidad de cambio de paradigma, de encuentro con nosotras/os mismos y con el exterior, una oportunidad para potenciar la creatividad de los y las integrantes de un grupo, hacer que las ideas de todos sean bienvenidas, y que logren expresarse con entera libertad, siendo siempre consientes y respetuosos de los límites y consentimiento de los demás.

Así también, a través de la investigación, pudimos profundizar en torno a cómo se van gestando los rangos etarios, de acuerdo a la configuración que van teniendo las sociedades, lo cual instala los valores sobre los cuales se forjarán las relaciones de las nuevas generaciones, y que generalmente impiden la participación activa de estas. Entender esto es fundamental para nuestra sociedad, considerando que una de las preguntas que más se repite dentro de las políticas públicas a nivel mundial es, justamente, el cómo establecer vínculos y motivar a una generación recluida en la atomización, el culto y encierro con la tecnología y la aparente falta de perspectiva a futuro.

De igual forma, pudimos profundizar en las distintas dimensiones de nuestro ser sobre las cuales se manifiesta el acorazamiento, comprendiendo esto como un proceso integral y cotidiano, el cual requiere, por lo mismo, un trabajo permanente y profundo para ser tratado de forma efectiva. Consideramos que las herramientas que entregan las dinámicas permiten reforzar las habilidades necesarias de autoconocimiento, pertenencia y relación, que ayudan a fortalecer el carácter sin rigidizarlo, para poder enfrentar de forma preventiva y curativa las relaciones patriarcales y capitalistas. Además los juegos buscan generar situaciones de derrame en el resto, redescubriendo la posibilidad que tenemos de confiar y dejarnos fluir sin temor a ser heridos.

En torno a esto mismo, descubrimos que la musicoterapia presenta una posibilidad enorme para trabajar las dolencias del acorazamiento, sirviendo para generar el ambiente, constituirse como vehículo y, al mismo tiempo, aglutinar y

propiciar cercanías que pueden, incluso, prescindir del lenguaje verbal, ya que son parte del pulso y la armonía primigenia que tenemos como seres humanos, en la cual todas y todos nos hermanamos y nos reconocemos. Junto con esto, consideramos también que no existe necesidad de ser musicoterapeuta para aplicar sus principios y métodos, ya que, como futuros profesores de música, podemos servirnos de estas herramientas sin necesidad de profundizar en el aspecto clínico de la musicoterapia, pues, como planteamos, la fuerza aglutinadora y la cercanía que genera la música puede servir de excusa y canalización de las situaciones de encuentro que necesitamos como sociedad para vernos en el otro/la otra. Además, ninguna de las dinámicas tiene un enfoque técnico o teórico de la música, lo cual facilita su ejecución en cualquier situación con adolescentes, extrapolándose incluso a cualquier grupo etario, considerando que la dolencia es transversal a la edad y, obviamente, teniendo los resguardos necesario para con las edades respectivas.

Así también, el carácter lúdico de las situaciones aporta aún más a relajar los cuerpos y fomentar la alegría, lo cual gratifica considerablemente cualquier espacio que queramos construir en conjunto. Aun sabiendo que gran parte de la *adolescencia* se vive en función de los conflictos con el mundo adulto, quisimos basar nuestras dinámicas en la autorreflexión y el autoconocimiento de las y los jóvenes, considerando que, para que pueda existir un diálogo fértil con sus padres, la juventud debe tener a su disposición habilidades sociales que les permitan superar su impotencia generacional, por no ser escuchados o considerados. La capacidad de conocerse, de sentirse parte de algo y de relacionarse, les permitirán traspasar las barreras rígidas de los dogmas adultos y les ayudará a plantearse a futuro sin miedo ni apatía.

De la mano con lo anterior, podemos concluir también que, en cuanto a los rumbos que van tomando las sociedades, nada está determinado, pues los diversos imaginarios están en un constante diálogo e interacción que permite abrir brechas en distintos escenarios, sean estas instituciones, poblaciones, lugares de encuentro

y socialización, espacio de trabajo, etc. Esto no quiere decir que desconozcamos, como suele hacerlo la insistencia posmoderna, que existen superestructuras y relatos globales que van moldeando las relaciones e instalando imaginarios que refuerzan los valores dominantes. Sin embargo, afirmamos que este sistema, al estar, según nuestra visión, edificado sobre cimientos falsos que además producen insatisfacción, frustración y dolor, es fácilmente desmitificable. En este sentido, sabemos que la música posee un enorme rol a la hora de ayudarnos a reconstituir la psiquis fragmentada por siglos de acorazamiento. Por eso también no pasaremos por alto el hecho de que su potencia se vea vaciada por el uso mobiliario y conductista que le dan los medios de comunicación, y apostaremos siempre a propiciar cuestionamientos sobre nuestra realidad y sobre el rol que está cumpliendo la música en ésta, como refuerzo hipnótico de la publicidad y las pulsiones reprimidas que buscan canalizarse en el deseo patriarcal y el consumo.

Finalmente, esta investigación nos abrió un considerable número de preguntas, las cuales, con la inquietud mental y el placer que sentimos por el aprendizaje y la profundización en la lectura de nuestras realidades, se nos presentan como nuevas motivaciones para seguir estudiando y ampliando nuestro campo de entendiendo, lo cual también genera una apertura en nuestro campo de acción como actores sociales y agentes musicalizantes, consientes de nuestro rol de co-creadores de nuestro entorno, las relaciones a nuestro alrededor y el espacio que ocupa la música dentro de estas.

REFERENCIAS

- Bachofen, J. J. (2008). *El matriarcado. Una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica*. Madrid: akal S.A.
- Benenson, R. (1981). *Manual de musicoterapia*. Buenos Aires.
- Berrocal, J. A. (2008). *Musica y neurociencia: la musicoterapia, sus fundamentos, efectos y aplicaciones terapeuticas*. Barcelona: UDC.
- Castoriadis, C. (1994). *El imaginario social*. Montevideo: Altamira y Nordan Comunidad.
- Duek, C. (17 de octubre de 2006). *Escuela española de terapia reichiana*. Obtenido de Entrevista a Xavier Serrano: http://www.esternet.org/entrevista_elpsitio.htm recuperado el día
- Durán, J. D. (2014). *Imaginario de género en juventudes dominicanas. Aportes para el debate desde la colonialidad del poder*. Santo domingo: Centro de estudios de género del instituto tecnológico de Santo Domingo.
- Eisler, R. (2003). *El cáliz y la espada*. Santiago de Chile: Cuatro vientos.
- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. Madrid: Tusquets editores .
- Freud, A. (1980). *El yo y los mecanismos de defensa* . Barcelona: PAIDOS IBERICA.
- Freud, A. (1991). *Patología y normalidad en la niñez*. Barcelona: Paidós Iberica.
- Gonzalez, Y., & Feixa, C. (2013). *La construcción histórica de la juventud en américa latina: bohemios, rockanroleros y revolucionarios*. . Santiago de Chile: Cuarto propio.
- Illich, I. (1971). *La sociedad desescolarizada*. Barcelona: Malatesta.
- Laplanche, J. P.-b. ((2011)). *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Manriquez, M. S. (2015). *Juventudes, metáforas del chile contemporáneo*. Santiago de Chile: RiL.
- Maturana, H., & Varela, F. (1995). *De maquinas y seres vivos*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Palma, J. C. (2013). *Módulo musicoterapia*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Pol, F. B. (2010). *Intervenciones en musicoterapia, enfoque humanista transpersonal*. La paz: Boliviana.
- Reguant, D. (1996). *La mujer no existe: un simulacro cultural*. Bilbao, España: Maite Canal editora.
- Reich, W. (1945). *Análisis del carácter*. Buenos Aires: Paidós.
- Rodríguez, C. (2007). *Pariremos con placer*. Málaga: Ediciones Crimentales S.I.
- Rodríguez, C. (2008). *La sexualidad y el funcionamiento de la dominación. Para entender el origen social del malestar individual. Rebelión de edipo 2º Parte*. Madrid: Casilda Rodríguez Bustos.
- Salazar, G., & Pinto, J. (2002). *Historia contemporanea de Chile V. Niñez y juventud*. Santiago de Chile: LOM.
- Shiva, V. (1988). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*. Madrid: Horas y horas.
- Silvestri, L. (2012). *Ética amorosa del deseo libertario y las afectaciones libres y alegres*. Buenos Aires: (Im)pensados.

ANEXOS

Anexo N° 1: TEST PARA IDENTIFICAR ISO

NOMBRE: _____ FECHA: _____

TIPO DE MÚSICA	5	4	3	2	1	0
Música Electrónica						
Rock Anglo						
Música Pop						
Baladas Románticas						
Reggaetón						
Funk						
Metal						
Ranchera						
Cumbia						
Pop Coreano						
Punk						
Música Folklórica						
Trova						
Rock Latino						
Música Clásica						
Rap/Hip-Hop						
Del norte/Boliviana						
Tango						
Salsa						
Flamenco						
Blues						
Música Religiosa						
Jazz						
Soul						
Country						
Ópera						

5= Me gusta mucho **4=** Me gusta **3=** No me molesta **2=** No me gusta **1=** Me desagrada mucho **0=** No lo conozco/ No sé

Anexo N° 2: TEST PARA IDENTIFICAR ISO

NOMBRE: _____ FECHA: _____

	Me gusta	Me irrita	Me pone triste	Me asusta	No se/ No me preocupa
Ladridos					
Llantos					
Lluvia					
Ciudad					
Bosque					
Gritos					
Derrape de auto					
Mauullido					
Portazos					
Risa de bebe					
Llanto de bebe					
Truenos					
Ascensor					
Muchedumbre					
Bocinas de autos					
Crepitar del fuego					
Olas del mar					
Construcción					
Sirena de Bomberos					
Fluir del rio					
Canto de aves					

Anexo N° 3 Pauta de valoración

¿Cómo te sentiste en la actividad?

NOMBRE: _____ FECHA: _____

	5	4	3	2	1
¿Te sentiste cómoda/cómodo realizando las actividades?					
¿Te divertiste con las actividades?					
¿Crees que las actividades te ayudaron a conectarte con lo que sientes?					
¿Crees que las actividades te ayudaron a conectarte con lo que piensas?					
¿Te sientes más dispuesto a ayudar al resto?					
¿Te sentiste en confianza para manifestar lo que pensabas?					
¿Te sentiste en confianza para manifestar lo que sentías?					
¿Te sientes más dispuesto a confiar en el resto?					
¿Descubriste cosas en común con tus compañeras/compañeros?					
¿Pudiste establecer confianza y lazos de afecto con algún compañero/compañero que antes no conocías/considerabas?					
¿Crees posible poder <i>escuchar a tu cuerpo</i> ?					
¿Te sentiste cómodo con el ambiente que se creó?					
¿Crees poder expresar más fácilmente cosas que antes no podías expresar?					
¿Crees que tienes nuevas herramientas para relacionarte con el resto?					
¿Crees que tienes nuevas herramientas para relacionarte contigo mismo?					

Otro: ¿En qué crees que te han aportado estas actividades?:

5= Siempre 4= Habitualmente 3= A veces 2= Casi nunca 1= Nunca

Observación: Pauta creada especialmente por los investigadores.

Anexo N° 4: PAUTA DE OBSERVACIÓN

NOMBRE: _____ **FECHA:** _____

	SIEMPRE	HABITUALMENTE	OCASIONAL- MENTE	NUNCA
Se muestra dispuesto(a) a realizar las actividades				
Presenta actitud de respeto con sus compañeras(os)				
Se muestra abierto(a) a aceptar sugerencias				
Es capaz de expresar sus emociones				
Se muestra dispuesta(o) a aportar con ideas				
Muestra disposición a establecer un trabajo grupal				
Se muestra dispuesto(a) a conversar de sus miedos				
Es capaz de confiar en sus compañeras(os)				

Observación: Pauta creada especialmente por los investigadores.